



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA

UNIDAD AJUSCO

“AUTOESTIMA Y EXPECTATIVAS EN LOS ESTUDIANTES DE LAS ESCUELAS SECUNDARIAS TÉCNICAS DEL DISTRITO FEDERAL”

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA
P R E S E N T A:

MIGUEL ANGEL HERNÁNDEZ TREJO

ASESOR: MTRO. MIGUEL ANGEL SÁNCHEZ BEDOLLA



México, D. F.

JUNIO 2000

AGRADECIMIENTOS

Agradezco, al Ser, que me da la oportunidad de disfrutar cada instante de esta vida.

Con cariño y respeto, a mi Mamá, que ha estado presente durante toda mi vida, que me ha enseñado a quererme y respetarme a mí mismo y a actuar humanamente ante toda persona.

A mis hermanos, Martha, Elvia, Gerardo, Laura, Alejandro, Genaro y Claudia, con quienes disfruté de su cariño y compañía.

A mis sobrinos, Enriquito, Diana, Borolo, Trucha, Lenin, Pau, Angélica, Jessica, Susy, Marla, Coco, Ale y Bebo, quienes han sido motivo de grandes alegrías.

A mis cuñados, Lalo, Elsa y Enrique, por ser parte muy importante en mi familia.

A la personita que quiero, por el simple hecho de dejarme compartir mi vida con ella, además de admirarla por la fortaleza que tiene para salir siempre adelante y respetarla, por ser una gran mujer "Susanita".

A mi hermano y amigo Gerardo, que ha sido parte muy importante en esta etapa de mi vida.

5.7.2000-60

A la memoria de mi hermana Laura y Don Porfirio, personas dignas de admiración y respeto.

A mis amigos de siempre, Yolanda, Armando, Miguel, Chino, Nacho, Claudia, Mario, Fabián y Gloria, por enseñarme a conocer y sentir lo que es la amistad, viendo en mí al ser humano.

A Manolo, Jaime, Oswaldo, Octavio y Francisco, compañeros y amigos, de quienes he recibido todo el apoyo, para la elaboración de este trabajo.

Con cariño y respeto al Maestro Miguel Angel Sánchez Bedolla, por su profesionalismo, conocimiento y sencillez para mostrarme el camino para obtener este importante logro en mi vida.

Al Doctor Jorge Rubí Salgado y la Coordinación 2 de las Escuelas Secundarias Técnicas, en el Distrito Federal, de quienes recibí su apoyo incondicional para la elaboración de esta investigación.

A todos y cada uno de mis profesores que han guiado con sus conocimientos mi formación académica, profesional y humana.

RESUMEN

En el presente estudio se investigó acerca de la relación entre la autoestima y expectativas académicas y laborales en los estudiantes de las Escuelas Secundarias Técnicas de la delegación Gustavo A. Madero del Distrito Federal; se aplicó la escala de Autoestima de Pick de Weiss y Andrade Palos (1996) para obtener el nivel de autoestima; mientras que el nivel de expectativas se obtuvo a través del cuestionario desarrollado por el Centro de Investigaciones Sociales de España (1996) para la detección de expectativas y preocupaciones sociales de los jóvenes, mismo que fue validado y confiabilizado para este estudio. Se aplicaron los dos instrumentos a una muestra de 275 estudiantes. Los resultados de la investigación indican que la relación entre la autoestima y las expectativas no se da; que la autoestima de los estudiantes tiende a ser baja en más del 60%; por su parte las expectativas, tanto académicas como laborales son altas en más del 90% de los estudiantes y por último ni en los niveles de autoestima, ni en los niveles de expectativas por género se presentan diferencias estadísticamente significativas.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO I	
AUTOESTIMA.....	1
CAPITULO II	
EXPECTATIVAS.....	13
CAPITULO III	
AUTOESTIMA Y EXPECTATIVAS.....	24
CAPITULO IV	
METODOLOGÍA	
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	34
OBJETIVOS.....	34
HIPÓTESIS.....	34
VARIABLES.....	35
POBLACIÓN Y MUESTRA.....	36
ESCENARIO.....	36
INSTRUMENTOS.....	36
PROCEDIMIENTO.....	39
RESULTADOS.....	40
INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.....	58
DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	63

CAPITULO V

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES.....70

SUGERENCIAS.....71

OBRAS CONSULTADAS.....73

ANEXOS77

INTRODUCCION

Aunque existen numerosas investigaciones acerca de la autoestima, es claro también que sigue siendo un aspecto fundamental para el desarrollo de las personas; así como para sus expectativas académicas y laborales.

La autoestima es un factor que muchas veces determina la personalidad del individuo y a su vez lo puede limitar o motivar a realizar determinadas actividades dentro del contorno social donde se desarrolle. La autoestima en la adolescencia es de gran importancia, ya que esta puede ser determinante en la competencia de las relaciones personales, así como en el deseo de superarse.

Frecuentemente surge la confusión entre los conceptos de autoestima y autoconcepto, por lo que es conveniente aclarar sus diferencias. [Para Vicencio Alvarez (1993), la diferencia radica básicamente, en que el autoconcepto es la idea que cada uno tiene de sí mismo, comprendiendo una suma de conceptos relativamente amplios de imágenes, y juicios en relación a sí mismo, a su comportamiento, a su competencia, a sus relaciones sociales, a su propia capacidad; mientras que la autoestima incluye los sentimientos de estima de sí mismo; es decir el autoconcepto va a ser una visión más objetiva de uno mismo y la autoestima se encamina hacia el interior de la persona. Por ejemplo, muchas personas se dejan llevar por su apariencia física (autoconcepto) experimentando sentimientos de inferioridad e inseguridad (autoestima). Cuando el individuo tiene un bajo concepto de sí mismo creerá que no es capaz de sobresalir, y esto traerá consigo en muchos casos, que no tenga mayores expectativas hacia el futuro.]

La autoestima generalmente parece de poca importancia para los padres, pero influye en muchos aspectos de la vida del adolescente y en las actividades que realiza, especialmente en el ámbito escolar en donde establece relaciones de comparación con sus compañeros, en las que se halagan o se desprecian; es por ello que la imagen que el adolescente se forme de sí mismo va a ser determinante para que desee salir adelante y

sentir satisfacción en lo que realiza, lo cual se va a reflejar en sus expectativas hacia el trabajo y estudio.

La imagen del propio cuerpo, la personalidad y el trasfondo familiar puede afectar el concepto que el adolescente tenga de sí mismo, además el ambiente ejerce una influencia adicional. Es esencial, que el adolescente se relacione con diversas personas para que pueda obtener una autoestima más consolidada, tomando en cuenta que la falta de autoestima repercutirá en el ámbito escolar.

Una de las finalidades fundamentales de la escuela y del profesor en especial, es darle al alumno las mejores condiciones materiales y docentes, para evitar el bajo rendimiento escolar y provocar el éxito en su vida social y profesional. Además la imagen que proyecta el profesor es primordial, porque el alumno se sentirá influenciado por él con la actitud que muestre.

La relación que se da entre expectativas académicas y autoestima es importante, porque, le dará la confianza para un buen desenvolvimiento en la escuela, ya que cada individuo, dependiendo de su autoestima, lo reflejará en todo lo que realice, así obteniendo más logros, estará motivado a plantearse nuevas metas a cumplir.

Uno de los sentimientos que afecta la autoestima es la confianza; cuando el estudiante tiene confianza en sí mismo también confiará en lo que hace y se sentirá capaz y seguro de realizar cualquier actividad. Por ello, para el adolescente es muy importante su autoestima, ya que está puede ser un factor que influya negativamente o positivamente en su actitud hacia la vida. Hay quienes todavía no consideran estos procesos psíquicos como esenciales y vitalmente importantes.

Algunos profesores, tienen en perspectiva un desarrollo distinto de la persona, es por ello que en el presente estudio se analizará la autoestima y expectativas en los estudiantes de la Escuelas Secundarias Técnicas del Distrito Federal, planteado así por la importancia que tiene la autoestima, como se mencionó anteriormente, en el desarrollo de

las expectativas en los estudiantes de secundaria, y más ahora con los problemas por los que atraviesa el país, provocados por la crisis económica, mismos que son reflejados en la expectativas que tiene el alumno en relación con su futuro académico, laboral y social.

Uno de los factores que motivó el planteamiento del presente estudio, es la escasez de trabajos referentes a la relación existente entre estos dos aspectos, autoestima y expectativas, pues la mayoría de estudios se centran en programas para el desarrollo de autoestima sin que se plantee esta relación; esto nos permitirá saber que es lo que esperan los alumnos para su futuro. El presente estudio se conforma de dos partes esencialmente; la primera corresponde al marco teórico y conceptual, dividido en tres capítulos: el primer capítulo muestra los aspectos más sobresalientes sobre la autoestima, el segundo da un panorama general con respecto a las expectativas y en el tercer capítulo se expone la relación que se da entre estos dos factores. La segunda parte del estudio se enfoca al proceso metodológico que se realizó para llevar a cabo dicha investigación

La prevención de estos aspectos en el ámbito escolar y en la sociedad en general permitirán plantear soluciones para que el estudiante se desarrolle adecuadamente hacia la adultez.

Con este conocimiento el Psicólogo Educativo podrá tomar en cuenta todos los aspectos que conforman al adolescente para lograr el desarrollo de su potencialidad y al mismo tiempo ayudar a consolidar su autoestima, misma que afecta sus relaciones personales y sus expectativas que tiene en el futuro.

El Psicólogo Educativo puede idear estrategias que den respuesta a muchos problemas de autoestima, desde los planes de estudio, hasta intervenciones directas con el maestro, la familia y el alumno; con las cuales se puedan formar un mayor grado de expectativas en los estudiantes.

CAPITULO I

AUTOESTIMA

El éxito y el bienestar en nuestras vidas son el reflejo de la confianza que tenemos en nosotros mismos. Cuando tenemos una imagen positiva de uno mismo crecen las posibilidades de lograr las metas que nos planteamos, así como predecir algunos comportamientos futuros del individuo.

Coopersmith (1967) citado por Verduzco (1994) define la autoestima como aquella evaluación más o menos estable que el individuo hace de sí mismo: la cual; expresa una actitud de aprobación o desaprobación e indica el grado en el que el individuo se cree capaz, significativo, exitoso y valioso. Por su parte Metlicki (1990) menciona que la autoestima es el conjunto de pensamientos y sentimientos que tenemos de nosotros mismos. Estos pueden ser positivos (yo estoy bien, soy inteligente, puedo hacerlo) y negativos (soy tonto, soy miedoso, lo hice mal, soy una persona aburrida). Mari Mollá (1985), determina que la autoestima es un producto social, en donde la comunicación es un vehículo significativo para su desarrollo, adecuado o inadecuado; en cuanto es base de la motivación para la acción. Esto es, como el resultado de la vivencia de las propias experiencias, de la interacción, refuerzos y actitudes, de los demás hacia uno mismo y como facilitadora o inhibidora de la acción. Rodríguez Estrada (1988) al igual que González de la Peza (1994), plantean que para la formación de la autoestima es necesario escalar antes diversos escalones como: el autoconocimiento, el autoconcepto, la autoevaluación, la autoaceptación y el autorrespeto; los cuales en su conjunto van a dar como resultado la autoestima, la cual es definida como la capacidad que tienen las personas para conocerse y estar conscientes de sus cambios, crean su propia escala de valores y desarrollan sus capacidades; por consiguiente si se aceptan y respetan, tendrán autoestima. Por el contrario si una persona no se conoce, tiene un concepto pobre de sí misma, no se acepta ni se respeta, entonces no tendrá autoestima. La autoestima es un construcción dinámica, que se modifica a lo largo del desarrollo y que se adquiere a partir de las experiencias que las personas van adquiriendo y de su interacción social. En

este sentido, Solé (s.a.) define que la autoestima se aprende y se forja en el curso de las experiencias de la vida, en donde las relaciones interpersonales, en particular las que se tienen con otros significativos (padres, hermanos, profesores, compañeros, amigos, etc.) constituyen los hilos mediante los cuales se teje la visión sobre uno mismo. Como podemos ver, la autoestima puede estar influenciada de manera positiva y negativa, tanto por las experiencias diarias como por la gente que nos rodea en el hogar, en el trabajo, y en la escuela.

Es claro que tanto el autoconcepto como los restantes factores para la formación de la autoestima, van a jugar un importante papel en la vida de las personas; en los éxitos, los fracasos y en la satisfacción de uno mismo. Es por ello que, el contar con una autoestima positiva es de gran importancia para la vida personal, profesional y social de cada individuo. Taush (1984), plantea que son decisivas las experiencias obtenidas en el trato con personas importantes para los niños, sus padres, familiares, profesores y amigos; lo que significa que, si en la mayoría de los casos sienten que estos les tienen un claro respeto y aprecio, entonces las personas aprenden a tratarse de igual modo a sí mismos y a apreciarse igualmente. Y por el contrario, si sufren continuamente el desprecio, lo que aprenden es a sentirse inútiles y pocos dignos de reconocimiento.

Después de observar las diferentes concepciones, sobre la autoestima, podemos decir, que la autoestima va a ser el conjunto de pensamientos y sentimientos que tiene la persona sobre sí mismo y que van a estar influenciados por los diferentes contextos en que el individuo se desarrolla, siendo estos principalmente el familiar, social y educativo; mismos que van a estar interrelacionados.

Madrazo Cuellar (1998), dice que el surgimiento de la autoestima se da desde los primeros intercambios de afecto entre la madre y el recién nacido, como el tener sentimientos corporales agradables, como el sentirse apapachado y acariciado.

Verduzco (1989), a su vez plantea cuatro aspectos básicos para la formación de la autoestima y que van a estar vinculados con el mismo desarrollo que hayan tenido los padres en el trayecto de su vida, estos son:

- La aceptación
- El respeto
- Los límites
- El apoyo

Por aceptación se entiende al aspecto en que los padres reconocen y aceptan en el niño, lo bueno y malo del mismo. Si un niño se siente aceptado por su familia, posteriormente le será más fácil convertirse en miembro activo de algún grupo social Verduzco, (1989), esto va a repercutir de manera favorable en el niño, con relación a su desarrollo escolar.

Es necesario indicarle al niño los límites que tiene ante la familia, la escuela, y en la misma sociedad; los límites son importantes para el niño porque le sirven de guía para saber lo que se espera de él, Verduzco (1989); es aquí en donde se puede observar que los límites van a jugar un papel trascendental para las expectativas, tanto académicas como laborales, que tengan a futuro los estudiantes. En estos límites, los padres son de suma importancia, pues en muchas ocasiones no saben que esperan de sus hijos y tratan de poner los límites que les impusieron a ellos.

A pesar de que el niño tiene la capacidad de realizar muy diversas acciones, siempre es necesario que reciban la orientación y el apoyo de los adultos, sin que se llegue a una sobreprotección. Verduzco (1989) menciona que, como el niño es un ser en formación necesita del apoyo de los adultos porque el no puede hacerlo todo.

Como se puede observar, estos cuatro aspectos van a sentar una base sólida en la formación de cada individuo y que se verá reflejada en el éxito y el fracaso del niño en los diferentes contextos en que se desenvuelva, en este caso el escolar; esto trae consigo que el éxito escolar motiva más éxito, pero también hay que resaltar que el fracaso,

origina, a su vez más fracaso, en los cuales el clima afectivo puede también, ser favorable o desfavorable en la educación del alumno. Verduzco (1989), ha observado que los niños que presentan trastornos de atención por lo general obtienen poca gratificación de su trabajo y de sus acciones, lo cual trae como consecuencia que, además de su problema básico, muestren mucha inseguridad y poca autoestima.

Otro de los factores que influyen para el fortalecimiento o bien, debilitamiento de la autoestima es al aspecto físico, Madrazo Cuellar (1998), define que la imagen del cuerpo que emerge estará asociada con sentimientos de aceptación que tendrán al niño, la posibilidad de sentirse querido, le proveerán de seguridad. Al igual las malformaciones afectan negativamente la autoestima, a este se añaden factores como el autoconcepto, la motivación, las relaciones sociales, etc., que son determinantes en el desarrollo aceptable de la autoestima, así como la conflictividad conyugal, separaciones matrimoniales, falta de acuerdos entre la pareja con relación a la educación de los hijos. Esto va a provocar retrasos en la adquisición de hábitos básicos de autocuidado, que se verán reflejados en la socialización del niño. Taush (1984) indica que todos estos procesos psíquicos tienen gran importancia para la calidad de vida en cada uno de nosotros, en la niñez, en la adolescencia, en la juventud y en la edad adulta, y ello independientemente de la actividad que se desarrolle, o de la clase social a la que se pertenezca.

El ámbito educativo es uno de los más representativos en las acciones del un niño y/o adolescente en el cual va a competir con otros compañeros de iguales, y en algunos casos, con diferentes capacidades, en donde sus actividades van a ser evaluadas, las cuales servirán de referencia para formarse su propia imagen.

González Ferrera (1996), comenta que la escuela debe proporcionar entre otros, el aprendizaje de afectos y actitudes, incluyendo las relacionadas con uno mismo. Después de la familia, el aula es el contexto más idóneo para que el niño pueda probar y demostrar sus habilidades, persiguiendo el respeto a los demás. Por tanto, desarrollar positivamente este tipo de conocimientos, en los jóvenes, es de suma importancia para su futuro escolar. Es claro que el profesor va a ser parte fundamental tanto en el desarrollo de

enseñanza aprendizaje como también en el desarrollo de una buena o mala autoestima pues el alumno ve en él, al modelo a seguir. Al respecto Taush (1984) aclara que los profesores podrán estimar realmente a sus alumnos sólo si se aprecian a sí mismos; mientras los que no se quieren a sí mismos, que se rechazan y no se tienen confianza reflejarán y transmitirán estos sentimientos a sus alumnos. Solé (s.a.) por su parte, califica que el profesor debe partir de lo que el alumno posee, para potenciarlo y connotarlo positivamente, lo cual será señal de respeto hacia su aportación, que sin duda favorecerá su autoestima.

Si los profesores dieran la importancia que tienen estos aspectos, si se centraran en el interior de los alumnos, si los apreciarán con afecto y fueran abiertos a los alumnos, entonces muchas de sus actividades, acciones y medidas aportadas de tipo didáctico o socio-educativo, serán claramente adecuadas a los mismo; estimulando con ello su autoestima, expectativas y aprendizaje. En relación a lo anterior Taush (1984), nos dice que los estudiantes perciben a menudo cuando los profesores son abiertos a sus propios sentimientos, se tienen estima a sí mismos y practican un intenso autoanálisis, con lo cual, se darán las condiciones que estimulan el autoanálisis de los estudiantes, obteniendo con ello la formación de una autoestima más objetiva. En este sentido Solé (s.a.), nos hace la anotación, que el aprendizaje y el éxito con que resolvamos las tareas escolares, desempeñan un papel definitivo en la construcción del concepto que tenemos de nosotros mismos, en la estima que nos profesamos y en general en todas las capacidades relacionadas con el equilibrio personal. Es por ello, de la conveniencia de fomentar una valoración positiva en el alumno hacia sí mismo, con la esperanza de que la propia autoestima le conduzca a una mayor creatividad, motivación de logro y el deseo de rendir, Mari Mollá (1985); es decir, fomentar las actividades favorables en la escuela.

Observamos que la autoestima es importante para fortalecer al niño y que se verá reflejado en el desarrollo escolar que tenga este, además, cuando los niños saben los que quieren hacer, como lo van a lograr y lo que les falta para realizarlo, dirigen todo su esfuerzo hacia esa meta y sienten gran satisfacción cuando la logran; esto va a permitir que el niño vaya desarrollando su autoestima de manera favorable. Igualmente, los niños

con poca autoestima no se esfuerzan por lograr sus metas, ya que se preocupan más por no sentirse mal y evitan enfrentarse al fracaso.

Los alumnos que tengan la capacidad de realizar ese autoanálisis y a explicarse a sí mismos, preguntas como ¿Porqué hago esto?, ¿Cómo soy?, ¿Qué es lo que realmente quiero?, etc., estarán destinados a desarrollar y plantearse expectativas que serán más probables de alcanzar.

La autoestima, se puede tomar como la parte superior de la jerarquía en la estructura de la construcción de la misma, dentro de la cual, se pueden distinguir, dos tipos más específicos de la autoestima, autoestima académica y autoestima no académica, de los cuales se desprenden o se integran de otras áreas. González-Pineda (1992), al respecto menciona que, la autoestima académica, se relacionará directamente con las situaciones concretas y observables, tales como las matemáticas y la lectura. Por su parte la autoestima no académica, abarca áreas como el aspecto físico, variables emocionales o cuestiones sociales (fig.1). En dichas áreas, las comparaciones que el sujeto realiza interna y externamente van a jugar un papel importante.

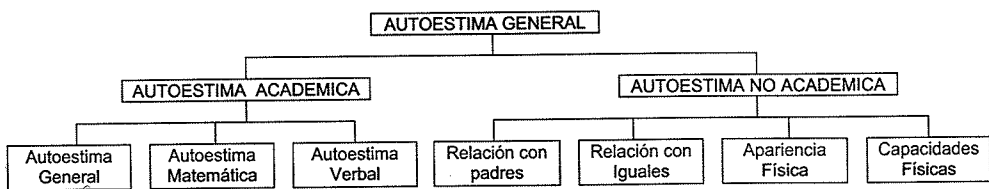


Fig. 1

Los niveles de autoestima específicos, menciona González-Pineda (1992), son el resultado de la adaptación del individuo a su medio y posibilitada por el juego interactivo de los procesos de comparación externa e interna.

Las etapas por las que pasa el ser humano implican cambios de personalidad trascendentes en los sujetos, una de estas es la adolescencia etapa que durante mucho

tiempo se dejó por un lado y que se ubica en la transición entre la niñez y la adultez. Etcheberry (1999) nos dice que la adolescencia es una etapa crítica de la vida caracterizada por profundas transiciones en la conducta emocional, intelectual, sexual y social de los seres humanos; en donde el mundo exterior y la sociedad, aportan factores que influyen en el proceso de transformación de la personalidad de los adolescentes. Por su parte Rozitchner citado por Etcheberry (1999), define la adolescencia como el período de esclarecimiento, en donde uno se enfrenta con un conjunto de problemas muy difíciles que le impiden tener una visión clara. Como vemos esta etapa va a afectar su visión ante sí mismo y ante la vida misma.

Dentro de esta etapa existen aspectos que provocan en el adolescente una inestabilidad que, a su vez afecta su autoestima, Etcheberry (1999) nos indica que uno de estos factores son los miedos a los que el adolescente se debe afrontar y que son provocados por la etapa de duelo, simbólicamente, al pasar de la niñez a la adolescencia. Es claro que el dejar la seguridad que proporcionan los padres, su cuerpo infantil para llegar a su autonomía y asumir todos sus conflictos, además de luchar contra este proceso de duelo tiene que sobreponerse a los factores sociales que se presentan continuamente; aspectos que influyen en la conformación de su identidad individual y de su rol social en el presente y en su futuro. Etcheberry (1999) maneja que el proceso evolutivo del adolescente es la búsqueda de la identidad, que es característica en cada período de la vida y se modifica según el momento evolutivo, la meta el logro de la individualización, es el conocimiento de sí mismo, es decir acceder a la posibilidad de ser uno mismo, en medio de los otros.

El contexto social es uno de los contextos que influye de manera constante en el adolescente para su desarrollo personal y social, Etcheberry (1999), hace la mención que el entorno social impone al adolescente la necesidad de dominar conocimientos que requiera de largo aprendizaje o entrenamiento, lo que agrava sus sentimientos de insuficiencia, ya que mientras dure el proceso de aprendizaje deberá, en la mayoría de los casos, continuar ligado a la protección familiar; aspecto que se relaciona con la necesidad de ser independiente.

En este mismo sentido Serfaty (1992) nos hace mención de la problemática que aqueja frecuentemente al adolescente son: conflictos en el área emocional, las dificultades de estructuración armónica de la personalidad, las desavenencias con el grupo familiar, los tropiezos con el rendimiento escolar, las conductas violentas, las crisis depresivas, el consumo de tabaco, alcohol y drogas; al mismo tiempo propone, un estilo de vida armónica, donde exista una escala de valores, entretenimientos compartidos con la familia y los amigos, aspectos que influirán de manera positiva en el adolescente.

La importancia de contar con una autoestima positiva adquiere relevancia en la vida del ser humano, ya que es un factor clave en el desarrollo de un buen ajuste emocional y cognitivo, así como el obtener buenas relaciones sociales. En la adolescencia adquiere la autoestima un especial interés debido a la transición que el niño sufre desde la infancia a la adquisición de un rol adulto, pues en este período se producen una serie de cambios, de responsabilidades y competencias que el joven tiene que afrontar y que pueden generar en estados de inestabilidad emocional, etapa en la que surge una mayor importancia de la familia y la escuela. Al respecto Marsellach Umbert (1998) indica que la adolescencia es uno de los períodos más críticos para el desarrollo de la autoestima; es la etapa en la que la persona necesita hacerse con una firme identidad, es decir saberse individuo distinto a los demás, conocer sus posibilidades, su talento, y sentirse valioso como persona que avanza hacia un futuro. Al mismo tiempo González Ferreras (1996), indica que la llegada de la pubertad y la adolescencia tienen consecuencias importantes en la forma en cómo se percibirá el joven. El mismo autor menciona que entre los factores psicosociales que inciden en la adolescencia, destaca entre otros la autoestima y el autoconcepto. Como podemos observar, la disminución de la autoestima que caracteriza a la adolescencia, principalmente en sus componentes físicos y académico, la escuela se ve en la necesidad de intervenir en la prevención de la autoestima para lograr una mejor estabilidad en los alumnos; pues la construcción de la autoestima es un proceso básico que tiene que lograr el alumno y/o el adolescente. Orenstein (1994), citado por Rothenberg (1997), nos comenta que muchos niños tienen una percepción de sí mismos positiva durante los grados primarios, pero luego entre los grados intermedios

sufren una disminución severa en la autoconfianza y la aceptación de su imagen física, mismos que inciden de manera negativa en su autoestima. Es por ello importante tomar en cuenta estos aspectos en el desarrollo del adolescente pues repercutirá de manera favorable en su desarrollo futuro. Al respecto Marselach Umbert (1998), nos indica que una buena dosis de autoestima, es uno de los recursos más valiosos de que puede disponer un adolescente y propone cuatro aspectos o condiciones para que el adolescente desarrolle convenientemente la autoestima, siendo estos:

- La vinculación, como el resultado de la satisfacción que obtiene el adolescente al establecer vínculos que son importantes para él y que los demás también reconocen como importantes.
- La singularidad, siendo el resultado del conocimiento y respeto que el adolescente siente por aquellas cualidades o atributos que le hacen especial o diferente, apoyado por el respeto y la aprobación que recibe de los demás por esas cualidades.
- El poder, como consecuencia de la disponibilidad de medios, de oportunidades y de capacidad en el adolescente para modificar las circunstancias de su vida de manera significativa.
- Los modelos o pautas, de referencia que dotan al adolescente de los ejemplos adecuados, humanos, filosóficos y prácticos, que le sirven para establecer su escala de valores, sus objetivos, ideales y modales propios.

Como vemos y es importante destacar que durante la adolescencia si se toman en cuenta estos aspectos podemos contar con jóvenes que sean seguros y capaces de afrontar esos miedos, que les aquejan durante toda esta etapa.

Nuttall (1991) indica que las características que se presentan en las personas con autoestima alta por lo general son: hacer amigos fácilmente, muestran entusiasmo en nuevas actividades, son cooperativos y siguen las reglas si son justas, pueden jugar solos o con otros, les gusta ser creativos y tienen sus propias ideas. Demuestran estar contentos, llenos de alegría y hablan con otros sin mayor esfuerzo. En relación, a la autoestima positiva Madrazo Cuellar (1998), indica que la autoestima positiva esta

relacionada con afectos positivos, como lo son el gozo, la confianza, el placer, el entusiasmo y el interés.

Por su parte Romero Llord (s.a.) menciona que se va a contar con las siguientes características:

- Se está más preparado para afrontar las adversidades.
- Se cuenta con más posibilidad de ser creativos en nuestro trabajo.
- Se tienen más oportunidades de entablar relaciones enriquecedoras.
- Se establece una mayor inclinación a tratar a los demás con respeto.
- Se encuentra más alegría por el mero hecho de vivir.

Por lo que se refiere a la baja autoestima Nuttall (1991) nombra que el niño se hace planteamientos como: no puedo hacer nada bien, no puedo hacer las cosas también como los otros, no quiero intentarlo, sé que no me va a ir bien, se que no lo puedo hacer bien, se que no voy a tener éxito, no tengo una buena impresión de mí mismo, quisiera ser otra persona. Madrazo Cuellar (1998), por su parte comenta que la autoestima negativa conlleva afectos negativos como el dolor, la angustia, la duda, la tristeza, el sentirse vacío, la inercia, la culpa y la vergüenza.

En lo que se refiere a la autoestima negativa indica Romero Llord (s.a.) que se verá caracterizada de la siguiente manera:

- Se realiza una autocrítica rigorista y desmesurada que la mantiene en un estado de insatisfacción consigo misma.
- Hay una hipersensibilidad a la crítica, por la que se siente exageradamente atacada, herida; echa la culpa de sus fracasos a los demás o a la situación; cultiva resentimientos pertinaces contra sus críticos.
- Se tiene una indecisión crónica, no por falta de información, sino por miedo exagerado a equivocarse.

- Existe un deseo innecesario de complacer, por el que no se atreve a decir no, por miedo a desagradar y a perder la benevolencia o buena opinión del peticionario.
- Se busca un perfeccionismo, autoexigencia esclavizadora de hacer "perfectamente" todo lo que intenta, que conduce a un desmoronamiento interior cuando las cosas no salen con la perfección exigida.
- Aparece una culpabilidad neurótica, por la que se acusa y se condena por conductas que no siempre son objetivamente malas, exagera la magnitud de sus errores y delitos y/o los lamenta indefinidamente, sin llegar nunca a perdonarse por completo.
- Se da una hostilidad flotante, irritabilidad a flor de piel, siempre a punto de estallar aún por cosas de poca monta, propia del supercrítico a quién todo le sienta mal, todo le disgusta, todo le decepciona, nada le satisface.
- Hay tendencias depresivas, un negativismo generalizado (todo lo ve negro: su vida, su futuro y, sobre todo, su sí mismo) y una inapetencia generalizada del gozo de vivir y de la vida misma.

Es importante señalar que tanto la baja como la alta autoestima van a tener ligas hacia acciones reales en el sujeto, dentro de las cuales Braden (s.a.) citado por Romero Llorc (s.a.) señala que para la autoestima baja la depresión, angustia, miedo a la intimidad, miedo al éxito, pueden llegar a provocar el abuso de alcohol, drogadicción, bajo rendimiento escolar, inmadurez emocional y suicidio entre otras. Es claro que si se tiene una autoestima baja va a afectar de manera representativa la generación de las expectativas en el sujeto. En contraparte cuando se tiene una autoestima alta Romero Llorc (s.a.) nos proporciona las manifestaciones del sujeto cuando cuenta con esta como lo es, el estar más preparados para afrontar adversidades, contar con más posibilidades para ser creativos en nuestro trabajo, tener más oportunidades de entablar relaciones enriquecedoras, estar más inclinados a los demás con respeto y estar más contentos con el simple hecho de vivir. Lo antes mencionado nos refleja que si se cuenta con un alto nivel de autoestima va a repercutir favorablemente en la cosecha de nuevas y más altas expectativas pues el sujeto va a contar con una mayor seguridad para iniciar algo nuevo así como el de lograrlo. A su vez la falta de éxito, en determinadas áreas, tiende a estar asociado con percepción de éxito en otra.

↓

La autoestima va a estar marcada o reflejada en la mayoría de nuestras actividades, comportamientos y desarrollo social; la autoestima limitada, puede ser fomentada por la influencia negativa o positiva que la familia proyecte en el niño, y hace que la crisis por la cual este pasando el sujeto sea mayor o menor, dependiendo de la influencia que se tenga hacia en chico.

Otro de los aspectos que están relacionados con la autoestima, es el rendimiento académico que tiene el alumno, pues es frecuente que el alumno que tiene una alta autoestima tiende a esperar mayores logros en las actividades que lleva a cabo. Machargo (1992), concluye que los alumnos con una alta autoestima y que se les da información positiva de sus logros; son factores significativos para su mejor rendimiento académico. Esto provoca que el alumno se motive a mantener y aumentar su esfuerzo ante la labor académica que se les asigna, logrando con ello un mejor rendimiento académico. Es importante por ello, indicar que también va a influir la actitud que el profesor tome hacia los alumnos pues la imagen del mismo profesor dará una mayor o menor credibilidad en sus informaciones.

Contando con las bases teóricas sobre la autoestima, es factible abordar los aspectos referentes a las expectativas que se generan en los sujetos; tema de nuestro siguiente capítulo.

CAPITULO II

EXPECTATIVAS

Como se mencionó anteriormente en el presente capítulo haremos una revisión teórico-conceptual sobre las expectativas que se generan en los sujetos. Partiendo de que todos nosotros queremos ser personas valiosas y para ello buscamos continuamente el mejoramiento como personas, siendo cada día más productivos. Lo último que queremos es vivir en la mediocridad. Los sueños futuros son las metas personales, estas le van a dar una dirección a nuestras vidas, un propósito y un significado. Estas expectativas cambian conforme cambia nuestro interior influenciado por todo lo que nos rodea, por lo que tenemos que ir decidiendo continuamente lo que queremos ser y hacer.

Para lograrlo, una vez que hayamos profundizado en el conocimiento de nosotros mismos, debemos comenzar a definir nuestras metas. Esta parte de nuestro plan de superación es una de las más difíciles, pues no es fácil saber cómo queremos ser dentro de diez, veinte o treinta años. Pero sí, no hacemos un esfuerzo especial para definir nuestras metas, estaremos caminando por la vida sin rumbo; sin tener idea de hacia dónde queremos ir y que es lo que queremos lograr. Lo que se aspira alcanzar, el grado de éxito que se obtenga esta determinado por lo que el individuo mismo cree que es capaz de obtener, pero los logros que obtiene van condicionado la misma capacidad del sujeto. Oñate (1989) plantea que, no obstante que, el hombre posee una percepción no sólo de lo que es y lo que ha sido, sino también de lo que proyecta hacer, de lo que son sus objetivos y propósitos, de los que quisiera ser. De acuerdo a lo anterior podemos decir que es motivo por el cual encontramos a personas que se fijan expectativas altas para sí mismos, tratan de obtenerlos y responden con considerable afectividad al éxito o fracaso en lograrlos; y por otro lado podemos encontrar a las personas que no se proponen tales expectativas, no tratan con mucha dedicación de lograrlos y se sienten relativamente indiferentes al respecto.

Cuando uno se marca como objetivo el logro de una meta particular, es porque entre otras cosas, espera poder realizarla con un nivel de éxito aceptable. Lógicamente, las posibilidades de realización de tal tarea, serían muy pequeñas si desde un principio, aceptamos nuestra incapacidad para llevarla a cabo. Así pues, parece innegable el papel que las expectativas juegan en el resultado final de una actividad determinada, en el caso de que se intente realizarla. Alonso Tapía (1991) comenta que, la creencia en la capacidad de poder controlar la consecución de un resultado influirá positivamente en la motivación, generando más expectativas de éxito altas, mientras que la creencia en la ausencia de tal capacidad, tendrá el efecto contrario.

Valle Arias (1991) define las expectativas como, las inferencias que una persona hace a partir de una información, correcta o falsa, y que implican la esperanza de ocurrencia de un suceso relacionado con la información sobre la cual tales juicios han sido realizados; para Voli (1997) las expectativas son, lo que esperamos hacer y ante lo que nos sentimos mal cuando no lo hacemos o no lo conseguimos. A su vez Frank (1935) citado por Martínez Hernández (1975), percibe una diferencia entre el nivel de aspiración y el de expectación; definiendo al primero como los fines que el sujeto explícitamente pretende alcanzar en una zona de actividad o sector de actividades en las que se encuentra comprometido, conociendo sus propias posibilidades; mientras que el segundo lo define como el grado de éxito que el sujeto espera lograr en la realización de una tarea. Como podemos observar las expectativas van a ser el aspecto subjetivo mientras que las aspiraciones van a ser el factor objetivo, pero también es claro que no podemos separar una de la otra que se van a entrelazar para poder determinar lo que espera el sujeto lograr en su vida futura, al mismo tiempo, tanto en las aspiraciones como en las expectativas de los individuos, influirá mucho la distancia entre lo que se es actualmente y lo que se pretende y desea ser.

Por tanto las expectativas las podemos considerar como los juicios que se realizan antes de ejecutar una conducta, en el contexto social, educativo y laboral, mismas que van a ser influenciadas por los diferentes escenarios en los que participe el sujeto.

Es claro que las expectativas van a ser fundamentales durante el transcurso de nuestra vida y serán la raíz de toda acción hacia el futuro. Bülher (1973) nos comenta que, desde el comienzo y en todas las épocas, nuestra vida está orientada a expectativas y esperanzas. Estas expectativas se van a ir fortificando conforme se vayan logrando, lo que a su vez van a repercutirá en la formación de una autoestima, la cual va a estar influenciada, como se menciono anteriormente, del éxito o fracaso de estas. Bülher (1973) nos dice que, advertimos que las primitivas y limitadas expectativas de simples satisfacciones físicas y psíquicas ceden el puesto, con el correr del tiempo, a cumplimientos que otorgan valores más trascendentales a la personalidad, como es el logro de las expectativas planteadas.

Martínez Hernández (1975), identifica tres aspectos que intervienen en el nivel de expectativas que tiene el sujeto, siendo estas:

- La flexibilidad: Considerada como la facultad de modificar los conceptos a medida que avanza la experiencia, que se vería representada por la tendencia del sujeto a cambiar su nivel de expectación y aspiración.
- La responsabilidad: La entendemos como la calidad del sujeto para dar respuestas típicas en su conducta de aspiración y expectación, tales como elevar sus expectativas tras los éxitos o disminuirlas raíz de sus fracasos.
- El nivel de ejecución: Es muy importante, puesto que tales realizaciones constituyen la palanca que mueve, el cambio de expectativas y aspiraciones. Aquí intervienen factores que condicionan y determinan las aspiraciones y expectativas de la persona, como lo es la experiencia anterior al éxito y fracaso, la sensibilidad mayor o menor del sujeto respecto a las frustraciones, la voluntad y el esfuerzo personal.

Las atribuciones causales para los éxitos y los fracasos, en una tarea, a través de las dimensiones en las que tales causas pueden ser categorizadas y, que actúan sobre una gran variedad de conductas tomando como mediadores las reacciones cognitivas (expectativas) y las reacciones afectivas (autoestima). Es asumido que las atribuciones que uno hace, afectan a la persona que las realiza; así ante las situaciones que culminan

con éxito, y que es atribuido a factores internos, como la capacidad, producirá autosatisfacción y orgullo; pero si es atribuido a causas externas, como la ayuda de padres y/o compañeros genera sentimientos de gratitud hacia las personas que nos ayudan. Pero cuando tenemos fracasos, internamente se genera un sentimiento de autoculpación y vergüenza; cuando los factores que se consideran como externos, los sentimientos serán de enojo hacia las personas. Otro aspecto que puede aumentar y contribuir al nacimiento de nuevas expectativas, es cuando el alumno atribuye el éxito a la capacidad o el esfuerzo continuo, pues esperará repetir continuamente el éxito en empresas similares.

Se puede observar que las expectativas se van a ver influenciadas por los logros alcanzados que una persona haya obtenido, ya que en cada estadio de desarrollo los logros alcanzados le darán un sentido positivo de valía de sí mismo, Madrazo Cuellar (1998).

Como vemos van a influir los factores que atribuyan los alumnos a sus éxitos o fracasos para que genere nuevas expectativas. Es por ello que podemos hacer la anotación, de que si un éxito, sabiendo que este se va a ver reflejado en el autoestima de cada sujeto, es atribuido a factores controlables, se generarán sentimientos de orgullo y expectativas de volver a obtener éxitos en el futuro. Pero si se percibe que el éxito es causado por factores incontrolables para lograr el éxito o fracaso, se consideran la dificultad de la tarea y la suerte.

Las expectativas van a estar en relación constante con la autoestima y tanto una como otra van a repercutir positivamente o negativamente en el individuo, en el caso de que las expectativas hayan sido logradas satisfactoriamente las autoestima se fortalecerá positivamente, Madrazo Cuellar (1998), nos hace mención que la autoestima derivará de dos fuentes, por un lado de la aprobación de los otros y por otro, de la satisfacción de realizar la actividad, agradable por sí mismo y de manera independiente.

Para Madrazo Cuellar (1998) las expectativas se generan desde la segunda mitad del segundo año, es cuando el niño comienza a ser capaz de tener metas generadas por sí mismo, es decir, el tener inquietudes y deseos de hacer algo por él mismo, demostrar y demostrarse que es capaz de hacerlo. En este sentido Romero Llorc (s.a.) nos dice es a partir de los 5-6 años cuando empezamos a formarnos un concepto de cómo nos ven nuestros padres, maestros, compañeros y las experiencias que vamos adquiriendo, lo cual va influir para la generación de nuestras expectativas.

Por su parte en la adolescencia, es un período en el que en nuestra sociedad se exige que el joven tome decisiones vocacionales y ocupacionales, importantes que comprometen el futuro del adolescente. Etcheberry (1999), aclara que el joven necesita extender su repertorio de habilidades efectivas y así aumentará su capacidad para enfrentar las dificultades actuales y futuras. En este sentido Piaget (1972) citado por Etcheberry (1999), considera que en la adolescencia es donde el sujeto elabora teorías, hace proyectos para el futuro y en su programa de vida adulta, pero indica que primero necesita resolver quien ser para luego saber que hacer.

Etcheberry (1999), retoma el aspecto de la posmodernidad y lo toma como un factor condicionante en el adolescente, que ahonda en su situación de inseguridad; pues el tener el conocimiento de las consecuencias que produce la inestabilidad social en la seguridad de sus propios padres, que sufren a su vez la imposibilidad de definir con claridad el futuro del grupo familiar. Es aquí en donde el adolescente va estableciendo con mayor frecuencia contactos con el mundo exterior, representándolo como tal en su consciencia. Etcheberry (1999) plantea que esto ocurre de modo más rápido y violento cuanto más expuesto a ese apremio se encuentre el niño por desfavorables condiciones económicas y sociales o por falta de cariño de los padres. El adolescente observa a sus padres reaccionar con temor ante tal circunstancia, aumentando de este modo sus propios miedos. Otro de los aspectos que retoma Etcheberry (1999) es el referente a los medios de comunicación de los cuales dice que consideran al adolescente un público importante; al mismo tiempo comenta que las empresas saben que son un mercado de peso y genera toda clase de productos para ellos. Estos mismos medios masivos de

comunicación difunden a su vez un modelo del adolescente feliz, casi sin conflictos y por lo tanto sin angustias, aspectos que influyen en su proyección hacia el futuro. Como podemos observar, por un lado la posmodernidad, la situación económica y social de la familia les hace sentir las dificultades que se tienen en la sociedad para salir adelante, mientras que los medios de comunicación les muestran otra visión totalmente diferente, aspectos que lo hacen entrar en conflicto y provoca que tenga una mayor dificultad en definir su futuro; siendo que lo que necesita el adolescente es recibir ayuda y aliento, de la gente que los rodea para poder tomar decisiones más acordes con su realidad, para que aprenda a plantearse expectativas más objetivas para poder alcanzarlas.

En el ámbito escolar también se dan estas expectativas, en el cual, el profesor va a ser factor importante para minar o fortalecer los éxitos y/o fracasos en el alumno; estos aspectos los obtienen del docente desde los primeros días de clase. Pero hay aún otro tipo de factores que pueden influir en la génesis de las expectativas, tal como el rendimiento del alumno, su comportamiento en clase, etc. Las variaciones en las opiniones y criterios de los maestros contribuyen a crear diferencias en el rendimiento y aspiraciones de los alumnos. En este contexto, uno de los factores que inciden de forma significativa sobre el nivel de expectativas en los alumnos es la conducta del profesor. Es interesante pensar que el profesor puede provocar que el alumno logre grandes éxitos, o, por el contrario se hunda académicamente debido al efecto de sus expectativas. En este sentido, el papel del profesor consistirá en crear las condiciones necesarias para que el encuentro alumno-objeto de conocimiento sea el adecuado y coherente con el fin de garantizar un aprendizaje significativo. Pero surge también la necesidad de hacer una evaluación del profesor sobre los logros, la conducta, etc. del alumno; en este sentido, ciertas características de los alumnos pueden influir sobre el profesor, de modo que éste, tras la evaluación de las mismas, con las cuales se crean más expectativas con respecto a los logros que puedan alcanzar los alumnos. Tales juicios, tanto positivos como negativos, suelen darse conjuntamente en clase, con lo que el profesor tiende a favorecer a ciertos alumnos y a perjudicar a otros.

En el camino que vamos construyendo es interesante reflexionar sobre el hecho de que las interacciones que tienen en la escuela y no nada más en esta sino en todas las interacciones están teñidas por las representaciones mutuas de los protagonistas de la interacción. Coll y Mirás (1990) citado por Solé (s.a.), señalan que las representaciones que los profesores tienen de sus alumnos (lo que piensan y esperan de ellos, las capacidades e intenciones que les atribuyen) funcionan como un filtro para interpretar su comportamiento y valorarlo, contribuyendo a generar expectativas que en ocasiones, pueden llegar a modificar la actuación de los alumnos. ^{representaciones alumno}

En muchas ocasiones, el alumno no se identifica exclusivamente con los instrumentos intelectuales de que dispone, sino que implica también los aspectos de carácter emocional, relacionados con la capacidad de equilibrio personal; es decir, la representación que se hace de la situación, las expectativas que genera y su propia autoestima. Solé (s.a.) recomienda, plantearle desafíos a su alcance, observar una distancia óptima entre lo que aporta y lo que se le plantea, fomenta su interés y le permite confiar en sus propias posibilidades.

Además del rendimiento académico, el sexo, la clase social, etc., son factores importantes que inciden en el profesor para la generación de expectativas hacia los alumnos, mismas que influyen en el rendimiento de los alumnos. Ahora bien es necesario resaltar que estas expectativas del profesor hacia el alumno van a ser transmitidas de alguna manera, siendo la más común y significativa, la verbal, como podría ser al elogiar, logrando con ello estimular al alumno; con lo cual el alumno, también percibe e interpreta las conductas del profesor, y posteriormente son incorporadas a sus expectativas. Hay que destacar que los alumnos son conscientes de las distintas conductas del profesor hacia unos y otros, mismas que influyen en el rendimiento del alumno.

Podemos buscar los ideales más altos, podemos tener perfectamente definidas metas y tener muy claro nuestro esquema de la superación, pero si no tenemos una autoestima óptima, nunca podremos alcanzar lo que nos proponemos. La autoestima es un factor primordial cuando se busca la superación personal. En este sentido Hornero (1983), hace

mención que un factor que influye en el nivel de expectativas, es la autoimagen y que es consecuencia de la autoestima que el alumno se profesa (fig. 2).

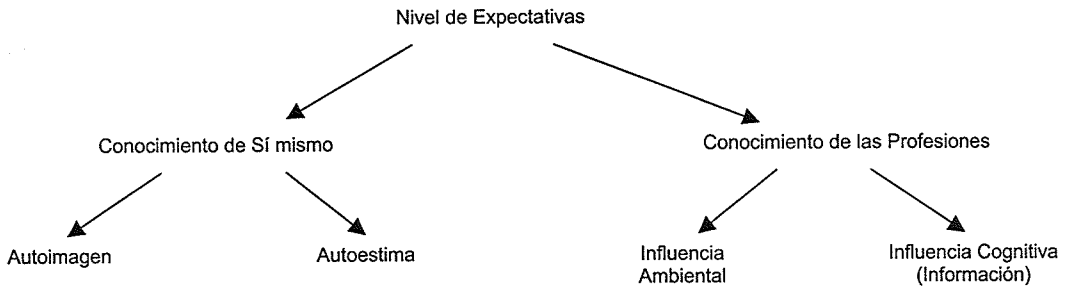


Fig. 2

Como vemos van a depender e influir los factores que atribuya los alumnos a sus éxitos o fracasos para que genere nuevas expectativas. En su investigación sobre expectativas y rendimiento escolar, Navas (1992), llega a la conclusión que se aprecian relaciones positivas de las expectativas del alumno con las expectativas del profesor con el rendimiento académico final de los alumnos.

En muchas ocasiones los alumnos pueden aparecer como personas competentes, interlocutores interesantes para sus profesores y compañeros, o en el polo opuesto como personas poco hábiles incompetentes o con pocos recursos para resolver para problemas.

En los alumnos se van a generar expectativas de carácter académico y laboral, pues son dos aspectos que en muchos de los casos van a representar su bienestar futuro, al respecto Hornero (1983), nos dice que las expectativas, van a ser influidas por la representación que se tiene de las profesiones, determinada por el ambiente familiar y social que rodea al alumno, por el conocimiento que el alumno adquiere de su realidad.

Las expectativas tienden a la satisfacción personal de necesidad, a la adaptación autolimitativa, a la expansión creadora y al mantenimiento de orden interno. Por lo tanto

muchos jóvenes que, inclusive al abandonar la escuela, no tienen la menor idea de un trabajo que les interese, ni menos aún la meta de semejante tipo de trabajo. Este retraso en el desarrollo puede ser el resultado de un mal modelo paterno o de la crianza y crecimiento en el desamparo. Para ello los que son aptos saben, a menudo ya en los años juveniles, lo que esperan hacer con sus vidas con respecto a su elección de una profesión y/o su futuro laboral.

Hay que tomar en cuenta que la sociedad va a influir en el planteamiento de las expectativas puesto que va a ser el contexto en que el sujeto va a ver reflejadas el logro de las mismas, al respecto Bori Soucheiron (s.a.) comenta que hay gran diferenciación existente entre las metas que la sociedad les pide a nivel sociocultural y los medios que la misma sociedad ofrece, es decir que la sociedad debe de dar y apoyar al sujeto para el logro de estas expectativas de trabajo, formación, y educación.

Van a existir diferencias entre la conformación de expectativas en los hombres y mujeres, las cuales se van a dar por diversos factores que se dan en la familia, sociedad, escuela, etc., en el aspecto laboral Debold (1995) citado por Rothenberg (1997) nos habla que si las niñas ven que las mujeres ocupan puestos de status menor con respecto a los hombres, es factible que lleguen a la conclusión de que su papel social sea, así mismo, de menor importancia que el de los varones o que sean inferiores a ellos, esto puede tener como consecuencia que las niñas no se planteen expectativas académicas y laborales muy altas. Aunado a esto se conjuga con los estereotipos que las niñas establecen de acuerdo con los ideales de "niña buena" o "niña perfecta". En relación con los estereotipos, Debold (1995) citado por Rothenberg (1997), sugiere que las niñas necesitan el apoyo de los adultos para poder resistir las presiones que las quieren obligar a amoldarse a los estereotipos femeninos anticuados que pueden limitar sus expectativas y sus logros académicos.

Bülher (1973) menciona que, muchas personas, precisamente varones, a quienes se les pregunta cuáles son sus metas vitales nombran en sus respuestas, metas profesionales; las mujeres en cambio, hacen hincapié en sus deseos de lograr un matrimonio feliz y

tener hijos. Aspecto que en la actualidad ha cambiado por el existir un mayor número de oportunidades para las mujeres y que hace que planteen otro tipo de metas.

Como se puede observar el sexo va a ser una variable importante para poder detectar las expectativas que surgen en los alumnos, puesto que su formación familiar, social y educativa difiere en los mismos. Valle Arias (1991) señala que, el sexo, la clase social, el grupo étnico, entre otros factores, son características del alumno que pueden generar expectativas diferenciales en el profesor y que provocan mayores expectativas de logro académico actual y posición social futura en los alumnos. Se puede decir que las expectativas que tenga el profesor ante los alumnos, van a tener influencia en los logros académicos y la producción de expectativas de los estudiantes.

Cuando esperamos encontrar agradable a una persona, nuestra actitud hacia ella, puede influir de tal manera que puede volverla más agradable. Rothenberg (1997) propone que en casa y en la escuela, los adultos pueden ayudar a formar las lecciones enseñadas a las niñas sobre sí mismas, sobre su lugar en la escuela y sobre su futuro en la sociedad.

Bernard (1996), indica que la creación de escuelas afectivas, en las que se escuchan las voces de la juventud, de la familia y de los maestros sobre sus éxitos y fracasos, provoca que el alumno logre con ello una imagen clara de las características de la familia, de la escuela y del ambiente de la comunidad. Estas características, bien captadas por el estudiante se pueden provocar el cambio de las expectativas negativas, al saber escuchar las imágenes de cada ambiente (escolar, familiar, social y laboral).

Existen aspectos en el establecimiento de expectativas mayores en los alumnos que van a partir en muchos de los casos de la escuela, Bernard (1996), dice que las escuelas que establecen altas expectativas para toda la juventud y que les brinda el apoyo necesario para alcanzarlas tienen altos índices de éxito académico. Esto a su vez también puede ser transportado al planteamiento de altas expectativas laborales no sólo en la escuela sino también en el hogar, ya que la transmisión y apoyo de estas altas expectativas en los jóvenes provoca que ellos se sientan motivados para la realización de las mismas y en

donde se vera influenciado por su autoestima, Bernard (1996), plantea que a través de las relaciones que comunican altas expectativas, los alumnos aprenden a creer en si mismos y en su futuro, desarrollando así las cualidades críticas de las elasticidad para la autoestima, la eficacia personal, la autonomía y el optimismo.

Ahora bien hemos mencionado lo que son las expectativas, así como los factores que influyen para la generación de estas, pero un aspecto importante de resaltar es el nivel que puede el individuo llegar a alcanzar, en este sentido Martínez Hernández (1975), aclara que el nivel de aspiración, se basa en al consideración que tiene una persona ante una tarea que ha de realizar, la cual se puede ver motivada por la probabilidad subjetiva de éxito o fracaso; es decir más por las expectativas que genera, que por la naturaleza y la dificultad rigurosamente objetivas de dicha tarea.

Por otro lado el individuo se propone y espera conseguir con esperanza y confianza de realizar lo que se plantea, elementos que inciden en el nivel de expectativas. Martínez Hernández (1975), propone que el nivel de expectación estará también condicionado por las aptitudes personales conocidas por el sujeto, además de las experiencias anteriores de éxitos y fracasos, así como por la sensibilidad mayor o menor del sujeto respecto a las frustraciones.

Podemos ver que tanto el nivel de expectativas académicas como laborales se van ver influidas por dos aspectos, lo que se desea lograr y lo que realmente podemos lograr. Hornero (1983), distingue entre el nivel ideal de expectación, que viene indicado por la profesión que el alumno desearía ejercer sin tener en cuenta ningún condicionante y el nivel real, señalado por la profesión que el alumno elige y que puede o no coincidir con el nivel ideal. Es de importancia recalcar y observar estos los aspectos mencionados, pues ellos son los que en su unión nos mostrarán el nivel del expectativas laborales y académicas. Como hemos observado e estos dos capítulos, la autoestima y las expectativas, son factores determinantes para el desarrollo social, académico y personal de los individuos; por tanto es conveniente realizar una revisión sobre la relación que guardan estos dos aspectos, misma que se expone en el próximo capítulo.

CAPITULO III

AUTOESTIMA Y EXPECTATIVAS

El círculo que se genera, por la relación entre la autoestima y las expectativas hace necesaria una revisión teórica al respecto, en el presente capítulo se trata de abordar dicha relación; al mismo tiempo que nos preguntamos. ¿De qué depende el que niños y jóvenes aprendan a despreciarse o apreciarse a sí mismos?. Decisivas son aquí las experiencias realizadas el trato con personas importantes: como sus padres, profesores y compañeros. Si en la mayoría de los casos sienten que éstos les tienen un claro respeto y aprecio. Entonces aprenden a tratarse de igual modo a sí mismos y apreciarse igualmente; y si por el contrario sufren continuamente el desprecio lo que aprenden es a sentirse inútiles y pocos dignos de reconocimiento. Aspectos que se reflejarán en las pocas aspiraciones y expectativas que generen los individuos. El respeto y aprecio que cada uno siente por sí mismo y que se reflejan en la autoestima, teniendo una actitud emocionalmente valorativa frente a nosotros mismos. Cuando lo hacemos, hemos aprendido a tener una buena autoestima, y por consiguiente una actitud positiva hacia nuestras expectativas futuras.

En el hogar van a ser los padres la fuente principal para la generación y fortalecimiento de la autoestima en el niño, viéndose esto con el trato cotidiano y expresión ante los logros de sus hijos; planteándose con ellos expectativas sobre el futuro de los mismos, las cuales repercutirán en la creación de las expectativas en el niño. Además de los padres es claro que van a influir los familiares que estén cerca del niño.

Etcheberry (1999) nos dice que el adolescente que no ha sido ayudado en el plano afectivo, a valorarse y conocer diferentes aspectos sociales y humanos, puede actuar con tal ingenuidad, trayendo como consecuencia que por la falta de modelos de identificación y valores en que ampararse, puede convertirlo en un inadaptado.

Otro de los ámbitos que va a ser una fuente fundamental para el desarrollo y fortalecimiento de la autoestima y expectativas, es el social, en el cual se establecen relaciones con amigos, compañeros de escuela, etc. mismas que provocan indirectamente una competencia entre los mismos, esta competencia va a traer consigo lógicamente, éxitos y fracasos que como lo hemos mencionado anteriormente influirán directamente en la generación de nuevas expectativas y en el fortalecimiento de la autoestima del individuo.

Es por ello que cuando un alumno o cualquier persona goza de una buena autoestima, es capaz de enfrentar los fracasos y los problemas que le sobrevengan, disponiendo dentro de sí con la fuerza necesaria para reaccionar y buscar la superación de los obstáculos, así como para plantearse nuevas metas en su vida laboral, social y académica. Por el contrario, si los alumnos están desvalidos de autoestima, no son capaces de aceptar y asimilar los fracasos, provocando con ello que los alumnos no traten de pasar los obstáculos que se les presentan en el trayecto de su vida, generando también el poco grado de expectativas. Cuando el alumno pretende aprender y aprende, la experiencia vivida le ofrece una imagen positiva de sí mismo y se refuerza su autoestima; lo que sin duda constituye un buen argumento para continuar afrontando los retos que se les presentan.

El profesor, desde la educación infantil a la universitaria, representa uno de los elementos claves en la formación y en el desarrollo de unas nuevas generaciones más abiertas, libres, seguras, competentes, capaces y sobre todo, más felices y efectivas en sus vivencias y resultados. Su influencia los puede limitar o bien a desarrollar no sólo a su preparación académica, sino que interviene en forma directa y determinante en la formación del carácter y de la personalidad del niño y por consiguiente, del futuro adulto; de manera tal que la personalidad del profesor se proyecta en el alumno e interviene en la formación de expectativas y en la consolidación de una baja o alta autoestima.

Es aquí en donde la educación en su conjunto, profesores, autoridades, psicólogos educativos, pedagogos, etc., deben de conjuntarse para darle al alumno las bases

necesarias para entrar a la vida social y autorealizarse, tiene que prepararle para responder a los incesantes tropiezos y choques que le esperan en un futuro. Siendo un buen punto de partida la autoestima, con lo cual el alumno tendrá un elemento más para sobresalir. >

Uno de los objetivos principales de la educación, es la formación de alumnos autónomos, autosuficientes y seguros de sí mismos, capaces de tomar decisiones, que se acepten a sí mismos, que encuentren su propia identidad en las diferentes etapas por las que atraviesa, las cuales lo ayudarán a orientarse él mismo dentro de una sociedad con cambios constantes. Para ello es necesario desarrollar lo mayormente posible una autoestima; será a partir de este desarrollo óptimo de la autoestima que el alumno elija las expectativas que quiere conseguir, decidiendo y responsabilizándose hacia las actividades y conductas que ha de seguir para lograr sus expectativas.

La autoestima, proyecta en el alumno sus expectativas de realización personal, social, laboral y profesional, ante las que se siente capaz de escoger expectativas mayores, le nace la esperanza y le fortalece para unos bienes difíciles. Solé (s.a.), dice que es obvio que la persona acostumbrada a ver coronadas sus acciones con el éxito, se encuentra en inmejorables condiciones para atribuirlos a la propia capacidad y esfuerzo, lo que refuerza considerablemente su autoestima y permite generar expectativas positivas respecto a sus posibilidades para afrontar nuevas tareas y retos. Pero en algunos casos se manifiesta de manera negativa; esto es, cuando se trata de una autoestima baja, las expectativas negativas tienden a confirmarse, lo que reafirma una escasa autoestima, estableciéndose así un círculo difícil de romper (Solé, s.a.).

[En la educación actualmente se acepta que uno de los factores principales del rendimiento en el alumno es la autoestima, determinada principalmente por las relaciones establecidas entre profesor y el alumno. Se puede decir que la autoestima modula, de alguna manera, gran parte del aprendizaje. Así las relaciones del profesor y sus expectativas, expresadas en sus conductas son signos en el alumno que influyen en los sentimientos propios de éste hacia sus éxitos y fracasos.]

En el contexto escolar, los profesores y los compañeros de grupo, reemplazan a los padres y familia como fortalecedores de la autoestima, alimentada con el prestigio que llegue a tener en la interacción con ellos. En muchas ocasiones el alumno no desarrolla toda su potencialidad mientras no tenga la suficiente confianza en sí mismo para poner en marcha todas sus expectativas. La autoestima funge en este sentido como el componente afectivo y de evaluación que el alumno genera tras la realización correcta de las tareas o actividades llevadas a cabo; al mismo tiempo el alumno se considera como dueño de su propio destino y adopta una actitud activa y segura ante las dificultades que encuentra, adquiriendo también las habilidades necesarias para resolverlas.

↳ Cuando el profesor puede reforzar la autoestima del alumno, tanto del que tienen alto rendimiento como del que tiene bajo; pongamos como Valle Arias (1991) pone como ejemplo a un alumno de alto rendimiento y uno de bajo. En los cuales el profesor reforzará verbalmente la autoestima del alumno con alto rendimiento, y las actividades que le encomiende estarán ajustadas a su nivel; también asignará actividades al alumno de bajo rendimiento a su nivel, pero en este último es con el fin de que no fracase en repetidas ocasiones y hacerle sentirse mejor. Indica que en consecuencia, tanto en el alumno de alto rendimiento como en el de bajo, estarán predispuestos a percibir la conducta del profesor como apropiada; no obstante, este proceso tendrá efectos distintos para cada uno de los alumnos: mientras que el primero atribuirá el éxito a su habilidad, el segundo atribuirá la causa de su éxito a la escasa dificultad de la tarea, con lo cual el alumno logrará mayor confianza en sí mismo y en sus capacidades, mientras que el segundo alumno en el mejor de los casos, su eficacia percibida permanecerá al mismo nivel.↳

↳ Con dicho ejemplo, podemos observar claramente que las actitudes del profesor, provocadas por las expectativas que el mismo se genera hacia los alumnos, influirán en direcciones diferentes en los alumnos, consiguiendo tanto altos logros como bajos en los estudiantes. El respeto y aprecio que cada uno siente por sí mismo es la actitud emocionalmente valorativa frente a nosotros mismos.↳

Cuando los alumnos y profesores han aprendido a tenerse estima a sí mismos, entonces tendrán una actitud positiva hacia el futuro. Los profesores podrán estimar realmente a sus alumnos, solo si se aprecian a sí mismos. Las personas que, por el contrario, no se quieren a sí mismos, que se rechazan y no tienen confianza en sí, influirán de manera negativa en sus alumnos. (Solé) nos hace mención que en algunas ocasiones el sujeto atribuye sus eventuales éxitos a factores que no controla, como la suerte o la benevolencia del profesor. Reforzándose así la autoestima negativa y unas expectativas poco favorables para seguir adelante. Por otra parte el mismo autor indica que al valorar sus resultados en relación a sus capacidades y al esfuerzo realizado es probable que sea lo único que con justicia cabe hacer y fomenta la autoestima así como la motivación por continuar aprendiendo, es con ello que podemos decir que, mientras se fomente una mejor autoestima tenderemos a estar motivados para plantear nuevas y más altas expectativas.)

En relación con los fracasos, se maneja que cuando el alumno experimenta continuamente éstos o la falta de reconocimiento por parte de los demás en determinadas actividades, disminuye la motivación hacia nuevas actividades; lo cual hace que se hagan menos intentos de plantearse expectativas, debido a la ansiedad producida al recordar las experiencias pasadas. Por ello es importante no centrarse tanto en aspectos únicamente instrumentales, y tomar en cuenta los aspectos afectivos, adaptativos, de aceptación, vivenciales y de seguridad hacia el niño.)

Dentro de nuestro sistema social, el éxito escolar supone satisfacción para los alumnos, padres y profesores, mientras que el fracaso lleva consigo connotaciones de incompetencia, insatisfacción, ansiedad y hasta de sentimientos de rechazo, que se verán reflejadas en el nivel de autoestima del alumno y por consiguiente en su nivel de expectativas:

Ibarrola Nicolás (1970) en su estudio sobre pobreza y aspiraciones escolares, realizado con una muestra de 150 alumnos de primaria en la Ciudad de México, llegó en primer lugar a la conclusión de que no se puede dar una relación directa entre deseo de estudiar

y capacidad de hacerlo, independientemente del nivel socioeconómico; en segundo lugar se obtuvo que el deseo de estudiar difiere notablemente, según el sexo de los alumnos, ya que los hombres tienden a desear una escolaridad más prolongada que las mujeres; en tercer lugar se comprobó que el nivel socioeconómico va a influir de manera tal, que los alumnos de niveles socioeconómicos altos, tienden a desear una mayor escolaridad, que los alumnos de niveles socioeconómicos más bajos.

Mir (1979) en su investigación sobre orígenes socioeconómicos, status de la escuela, aspiraciones, expectativas educativas y ocupacionales de estudiantes de secundaria, realizada con una muestra de estudiantes de secundaria, de la ciudad de Monterrey, se demostró que el nivel socioeconómico de las familias en que han nacido, afecta definitivamente en sus aspiraciones, provocado porque las familias de bajos ingresos no pueden afrontar las erogaciones de una escolaridad más prolongada; así mismo los grados diversos de la motivación de avanzar socialmente tienen una familia cuyo ingreso no es alto continúe sosteniendo la educación del hijo, que le permita conservar la posición social del origen e incluso superarla.

Las investigaciones sobre autoestima, realizadas por Battle (1980, 1987^a, 1987^b, 1988) citados por Mestre Escrivá (1996), han encontrado diferencias entre el grado de autoestima y el logro académico. Los datos señalan una relación entre baja autoestima y bajo logro académico, estando además relacionados el fracaso escolar y la depresión.

González Ferreras (1996) plantea, la correlación entre ansiedad y autoconcepto, con una muestra de 389 escolares con edad de 12 a 13 años de ambos sexos, obteniendo que los jóvenes de estas edades se sienten menos ansiosos cuando poseen un mejor autoconcepto académico, social, emocional y familiar; destacando también el echo de que aún siendo escasos en número, los jóvenes que poseen menor autoconcepto y en consecuencia, presentan un mayor nivel de ansiedad son también los más firmes candidatos a abandonar sus estudios.

En el estudio sobre la evaluación de las expectativas de control, realizado por Tapia (1991), aplicado a una muestra de 1217 sujetos de ambos sexos de Bilbao y Madrid; se realizó una comparación de los resultados obtenidos en los análisis realizados en cada una de las muestras, encontrándose un paralelismo en casi todos los patrones de respuesta encontrándose ausencia de control, tanto del éxito como de los fracasos; la existencia de las tendencias autodefensivas ante las expectativas de éxito debidas a la habilidad y/o el esfuerzo y expectativas de fracaso debidas a causas expertas.

Machargo Salvador (1992), en su estudio sobre el autoconcepto como factor condicionante de la eficacia del "feedback" sobre el rendimiento, llevada a cabo en una muestra de 118 alumnos de nivel 5 de educación básica, misma que se dividió en tres categorías; según las puntuaciones obtenidas en un test de autoconcepto académico y cada una de estas categorías se subdividió en tres grupos equivalentes, dándose a cada uno un tipo de feedback (positivo, negativo y neutro). Teniendo como resultados, que en cuatro grupos el feedback resultó eficaz en el sentido esperado siendo más receptivos los alumnos que tienen una opinión favorable de sí mismos.

En el estudio sobre las aproximaciones al estudio de las relaciones entre el autoconcepto, la autoestima y el rendimiento escolar, Broc Caveró (1994), aplicado a una muestra de 52 sujetos del último curso de educación infantil, 52 sujetos del primer curso de educación primaria y 69 de segundo curso; en el cual se llegó a la conclusión, sobre la importancia que en el rendimiento escolar tienen variables de tipo autoevaluativo y que provienen de los contextos más próximos al niño, como los son las variables familiares, sociales y del profesorado. Por otra parte y en relación con el comienzo de la escolaridad obligatoria, es necesario tener en cuenta, además de las observaciones anteriores (variables de interés, la competencia cognitiva del niño y la inteligencia), las variables del tipo, aceptación social, y en este sentido es fundamental el trabajo y el desarrollo de los temas transversales, como vía de integración de aspectos íntimamente relaciones con el desarrollo del autoconcepto y la autoestima y con el rendimiento escolar.

Mestre Escrivá (1996), expone los efectos de la aplicación en el aula escolar de un programa orientado a la mejora de la autoestima y reducción de ansiedad o el diseño utilizado es de "grupo control no equivalente" constituyendo los grupos experimental y control entidades formadas a partir de las aulas escolares. La media de edad de los alumnos de ambos grupos es de 12 años. Los análisis realizados muestran los efectos positivos del programa de la mejora de la autoestima. Los alumnos pertenecientes a las aulas del grupo experimental consiguen a lo largo del programa un mayor nivel de autoconcepto y autoestima respecto a sus compañeros ubicados en el grupo control.

Navas (1991), estudia las relaciones de las variables motivacionales de tipo cognitivo (expectativas de profesores y alumnos) sobre el rendimiento académico. Se analizan las relaciones de las variables sexo, rendimiento anterior del alumno y permanencia del profesor con el mismo grupo en el ciclo con las expectativas de profesores y alumnos. Los datos se obtienen de una muestra de 150 alumnos de 5º de Escuela General Básica y sus profesores en el aula habitual de los mismos. Los resultados de los análisis correlacionales, revelan la existencia de relaciones significativa positivas entre las expectativas de profesores y alumnos con el rendimiento final, que no se ven moduladas por la permanencia o no del profesor con el mismo grupo. Los análisis de regresión múltiple indican que las expectativas del profesor son el mejor predictor del rendimiento del alumno y de las autoexpectativas del mismo.)

Navas (1992), analiza también las relaciones de variables motivacionales cognitivas, atribuciones causales, tendencias atributivas y expectativas de alumnos y profesores con el rendimiento académico; los datos se extraen en las aulas habituales de una muestra de 150 alumnos de 5º grado de la Escuela General Básica, y sus profesores correspondientes. Los resultados revelan que no existen relaciones significativas entre las atribuciones y las expectativas de los profesores, que existen relaciones significativas entre las atribuciones a la capacidad, al esfuerzo y la suerte de los alumnos, con las expectativas de profesores y alumnos, con el rendimiento académico final y relaciones igualmente significativas se dan entre expectativas de profesores y alumnos con el rendimiento académico final ; los análisis de regresión múltiple que las expectativas de

los profesores y alumnos son los mejores predictores del rendimiento final, por encima de las atribuciones de los alumnos y del rendimiento anterior.)

González-Pineda (1992), se plantea como objetivo: a) determinar la relación e influencia del rendimiento académico sobre las dimensiones matemática y verbal del autoconcepto. A partir de los datos aportados por 784 alumnos de los cinco primeros cursos de la Escuela General Básica, se obtuvo evidencia de que: 1) la relación entre autoconcepto matemático y verbal tienden a ser nula, fundamentalmente para los alumnos de mayor edad. 2) la relación entre rendimiento matemático/autoconcepto verbal y rendimiento verbal/autoconcepto matemático es próxima a 0 en todas las edades. Se confirma la relación positiva y elevada entre las áreas del logro académico matemático y verbal y entre el área académica y la dimensión del autoconcepto correspondiente; sin embargo el autoconcepto matemático y verbal no se muestran relacionados e incluso moderadamente, correlacionados negativamente además, la relación entre el logro académico y autoconcepto distintos, era en los dos casos próximos a 0.

Hornero (1983), en su investigación sobre aspiraciones profesionales en alumnos de Educación General Básica, en España, clasifica las profesiones con el fin de establecer el nivel de aspiraciones en los alumnos; el estudio fue aplicado a una muestra de 102 alumnos del un colegio público de EGB; en donde el nivel educativo de los padres en su mayoría son albañiles, mecánicos, carpinteros, etc. Los resultados arrojan que los alumnos tienen un mayor conocimiento de las profesiones en que se desarrollan sus padres y consideran como las profesiones más importantes a las de grados superiores (licenciatura, maestría, doctorado); en segundo plano, los datos presentados indican que más de la mitad de los alumnos de la muestra presentan discordancias entre lo que desearían y esperan ejercer. Encontrándose también que valoran la importancia de una profesión en función de la dificultad en el aprendizaje o la responsabilidad en el ejercicio profesional de la misma. El último factor encontrado en la investigación, radica que en general se aceptan profesiones que exigen un cierto grado de preparación cultural y técnica, tales como especialistas en mecánica, electrónica, carpintería, y similares; rechazándose profesiones que no exigen prácticamente ninguna formación previa.

Después de contar con los elementos teóricos con los cuales podemos establecer con mayor claridad nuestra problemática, pasaremos al siguiente capítulo en donde se plantea la metodología a seguir en nuestro estudio.

CAPITULO IV

METODOLOGÍA

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Como se ha tratado de precisar anteriormente, el deseo de estudiar la autoestima y las expectativas que tienen los estudiantes de tercer año de secundaria en la delegación Gustavo A. Madero, en el Distrito Federal, es con el fin de poder detectar su nivel de expectativas laborales y académicas de estos estudiantes, y en que grado su autoestima influye para el mismo. Es por ello que nuestro problema de investigación es determinar si existe relación entre estos aspectos que influyen de manera constante en el desarrollo personal, social y educativo de los estudiantes: la autoestima y sus expectativas.

OBJETIVO GENERAL

Establecer si existe relación entre la autoestima y las expectativas en los estudiantes de tercer grado, del turno vespertino en las Escuelas Secundarias Técnicas de la Delegación Gustavo A. Madero en el Distrito Federal.

OBJETIVOS PARTICULARES

1. Detectar si existen diferencias entre mujeres y hombres, con respecto a su autoestima.
2. Detectar si existen diferencias entre mujeres y hombres, con respecto a sus expectativas.

HIPÓTESIS

1. El nivel de autoestima y el nivel de expectativas generales en los estudiantes de tercer grado están relacionados.

2. El nivel de autoestima y el nivel de expectativas académicas en los estudiantes de tercer grado están relacionados.
3. El nivel de autoestima y el nivel de expectativas laborales en los estudiantes de tercer grado están relacionados.
4. Existe diferencia entre el nivel de autoestima en hombres y el nivel de autoestima en mujeres en los estudiantes de tercer grado.
5. Existe diferencia entre el nivel de expectativas en hombres y el nivel de expectativas en mujeres, en los estudiantes de tercer grado.
6. Existe diferencia entre el nivel de expectativas académicas en hombres y el nivel de expectativas académicas en mujeres, en los estudiantes de tercer grado.
7. Existe diferencia entre el nivel de expectativas laborales en hombres y el nivel de expectativas laborales en mujeres, en los estudiantes de tercer grado.

VARIABLES

Variable independiente autoestima, entendiéndose esta como los sentimientos que uno tiene y se va formando sobre sí mismo.

Se medirá con la escala de Autoconcepto de Andrade Palos y Pick de Weiss (1986), con la cual se obtendrá el nivel de autoestima en los alumnos (Anexo I).

Nuestra variable dependiente va a ser las expectativas que el sujeto tenga hacia su desarrollo académico y laboral.

Se aplicará el cuestionario para la Detección de Expectativas, utilizado por el Centro de Investigaciones Sociales de España (1996), con el cual se determinará el alto y bajo nivel de expectativas; mismo que ha sido adaptado para el presente estudio (Anexo II).

POBLACIÓN Y MUESTRA

La Delegación Gustavo A. Madero, cuenta con 18 escuelas Secundarias Técnicas, distribuidas en los diferentes puntos de la Delegación, de las cuales para nuestro estudio se descartaron 3 ya que no cumplen con las condiciones del mismo, siendo estas las Secundaria No. 31, 50 y 65, quedando descartadas porque no cuentan con alumnos en el turno vespertino (Anexo III).

El proceso para la obtención de la muestra fue el aleatorio simple (Pick de Weiss, 1990, Rojas Soriano, 1982) en el caso de la elección de las Secundarias, con el cual se eligió el 30% de las 15 Escuelas Secundarias Técnicas de la Delegación, teniendo como resultado las Secundarias No. 90, 30, 16, 99 y 71. Mismas que representan el 30%.

En el caso de la elección de los sujetos de estudio se decidió obtener la muestra mediante el muestreo estratificado (Pick de Weiss, 1990, Rojas Soriano, 1982), obteniendo un total de 276 alumnos, distribuidos entre los grupos de las escuelas seleccionadas (Anexo IV).

ESCENARIO

La aplicación de la escala y del cuestionario se realizó en cada uno de los 5 planteles de las Secundarias seleccionadas.

INSTRUMENTOS

En el presente estudio se utilizaron dos instrumentos que ya han sido aplicados en estudios previos; confiabilizados y validados.

a) ESCALA DE AUTOESTIMA

Para determinar el nivel de autoestima en los estudiantes, y después de revisar las escalas para medir la autoestima de Coopersmith (1967), Reidl (s.a.) y La Rosa, (1986), se decidió utilizar la escala de Autoconcepto de Andrade Palos y Pick de Weiss (1986). La prueba fue elaborada en México y aplicada en el Distrito Federal, motivos por los cuales podemos considerarla como la más objetiva para nuestro estudio, ya que al no haber una traducción, los adjetivos que utiliza son más acordes con nuestros sujetos de estudio.

Para dar validez y confiabilidad a la escala, se aplicó a una muestra de 251 niños, 100 niñas y 151 niños de quinto y sexto de primaria, de escuelas públicas y privadas del Distrito Federal, con edades de 11 a 15 años.

La escala de autoconcepto de Andrade Palos y Pick de Weiss, utiliza la técnica de diferencial semántico con cinco intervalos entre los adjetivos, constando de 46 adjetivos bipolares. Abarca siete subescalas: Yo físicamente soy (7 adjetivos); Yo como estudiante soy (9 adjetivos); Yo como amigo soy (7 adjetivos); Yo como hijo soy (7 adjetivos); Yo emocionalmente soy (8 adjetivos) y Yo moralmente soy (8 adjetivos).

El procedimiento para la construcción de la escala consistió en primer lugar, realizar entrevistas grupales con 85 niños, en las cuales se les pidió que dijeran que adjetivos positivos y negativos utilizarían para describir cada uno de los estímulos. Ya con los adjetivos, se escogieron para cada subescala, los 10 adjetivos que los niños dijeron con mayor frecuencia. Posteriormente se aplicó la escala a 184 niños y se analizó la discriminación de los reactivos a través de frecuencias y pruebas de "t". En ambas aplicaciones las muestras estuvieron conformadas por niños de ambos sexos, de 5º y 6º año de primaria, de las escuelas públicas y privadas del Distrito Federal.

Para conocer la validez del constructo de las subescalas se hizo un análisis factorial con rotación varimax para cada una de las mismas, encontrándose tres factores con valores

mayores a uno para la escala del Yo físico y dos factores para las escalas restantes. La consistencia interna de cada factor se obtuvo a través del Alpha de Cronbach.

b) CUESTIONARIO SOBRE EXPECTATIVAS

Para detectar las expectativas tanto laborales como académicas se adaptará, el cuestionario utilizado por el Centro de Investigaciones Sociales de España (1996), para obtener su confiabilidad y validez, el cuestionario fue aplicado en toda España incluyendo las provincias insulares y excluyendo Ceuta y Melilla, dentro de este ámbito general, el estudio se ha circunscrito a los municipios de más de 2,000 habitantes; fue aplicado a la población española de ambos sexos de 15 a 29 años de edad; el tamaño de la muestra fue de 2,286 entrevistas, distribuidas en tres submuestras: a) población de 15-19 años, b) población de 20 a 24 años y c) población de 25 a 29 años. El error muestral para un nivel de confianza de 95.5% (dos sigmas) y $P=Q$, el error es de (3.62, para cada una de las muestras y de (2.09 para la muestra total).

Para este estudio se adaptó el utilizado en España obteniendo la validez del instrumento en su forma y contenido, por medio de jueces calificados, cabe señalar que estos tienen renombre dentro del ámbito académico; a los cuales se les entregó el instrumento y posteriormente se recogió, además de intercambiar opiniones directamente con los mismos. El total de jueces fue de 10.

Posteriormente se analizó cada uno de los reactivos, conforme a las observaciones de los jueces y con ello la modificación de acuerdo con la coincidencia de las mismas, teniendo el siguiente resultado:

- a) Se descartaron 48 de los 70 reactivos presentados, pues correspondían a otras variables, como de valores, preferencias vocacionales, etc.
- b) Se obtuvo como resultado un cuestionario de 22 reactivos, de los cuales 11 corresponden a las expectativas académicas (primera parte) y 11 a las expectativas laborales (segunda parte).

- c) De las 5 opciones de respuesta que se tenían originalmente, se eliminaron 2 (Totalmente De acuerdo y Totalmente Desacuerdo), pues confundían la elección de la respuesta, quedando las opciones, De acuerdo, Ni de acuerdo ni en desacuerdo, y Desacuerdo.

Como se pudo constatar anteriormente las expectativas van a estar influenciadas y determinadas en muchos de los casos por factores internos y externos que intervienen en el sujeto; dichos factores pueden ser personales (aptitudes, gustos, etc.), sociales (relación con padres, amigos, profesores, etc.) y económicos (situación económica, trabajo de padres, etc.). El instrumento abarca y recupera información sobre los factores mencionados, correspondiendo al factor personal los reactivos 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 16 y 22; al factor social los reactivos 1, 5, 6, 7, 8, 11, 13, 14, 17, 21 y 22; por último al factor económico corresponden los reactivos 2, 12, 15, 16, 17, 18, 19 y 20.

Para obtener el grado de confiabilidad del instrumento se realizó a través del coeficiente alpha de Cronbach (Pick de Weiss, 1990), obteniéndose un alpha de .8925, misma que se considera aceptable, de acuerdo con el número de reactivos del instrumento.

PROCEDIMIENTO

Después de haber determinado el tamaño de la muestra, los sujetos de estudio y contando con la validez y confiabilidad de los instrumentos se llevó el siguiente procedimiento:

- Se dirigió el oficio correspondiente a la Coordinación 2 de Escuelas Secundarias Técnicas del Distrito Federal, para que se aprobara y diera la autorización de la aplicación del Cuestionario y la Escala en cada uno de los planteles.
- Se elaboraron los paquetes con el Cuestionario y la Escala para cada sujeto de estudio, divididos por planteles y grupos, para su mejor manejo y aplicación.
- Se eligió a los sujetos de estudio aleatoriamente por número de lista, elaborándose la lista correspondiente a cada plantel.

- Contando con los oficios de aprobación por parte de la Coordinación, se asistió a cada uno de los cinco planteles, llevando el orden siguiente, cabe señalar que se llevo el mismo procedimiento en cada uno de los planteles, el cual se realizó en un solo día, exceptuando al E.S.T. 30, en la que fue en dos sesiones.
 - a) E.S.T. 99
 - b) E.S.T. 30
 - c) E.S.T. 71
 - d) E.S.T. 90
 - e) E.S.T. 16
- Se presentó el oficio correspondiente a la Dirección del plantel.
- Se reunieron a los sujetos de estudio en un lugar específico (audiovisual, salón, auditorio, etc.), conforme con los números de lista de los sujetos elegidos anteriormente.
- Ya una vez reunidos se les explicó el objetivo del estudio así como el significado de la autoestima y expectativas en el desarrollo de cada persona.
- Se entregó el sobre a cada alumno y se les dieron las instrucciones para la contestación de cada uno de los instrumentos.
- Se les dejó que contestaran libremente y sin darles un límite de tiempo para contestar (siendo este de aproximadamente 45 minutos).
- Se recogieron los sobres y se intercambiaron opiniones con los estudiantes.

RESULTADOS

Contando con todas las escalas y cuestionarios contestados se precedió a la tabulación calificación, pruebas, obtención resultados, etc.; mismos que se realizaron por medio del programa estadístico SPSS 8.0 (Stastical Package for the Social Sciences = Programa Estadístico para Ciencias Sociales), la hoja de cálculo Excel 97 y el programa de Análisis Estadístico 1, versión 1.0, elaborado por la Unidad de Cómputo, Informática e Instrumentación de la Facultad de Psicología de la UNAM.

El objetivo del estudio gira entorno a observar la relación existente entre la autoestima y las expectativas, tomada de los estudiantes de tercer año en el turno vespertino de cinco Escuelas Secundarias Técnicas de la Delegación Gustavo A. Madero. Si esta relación se da, proponer acciones pertinentes para el fomento de la autoestima. Señalando que las diferencias individuales de los sujetos en el momento de la aplicación de los instrumentos puede haber incidido en sus respuestas.

Es importante recordar que la muestra fue 276 sujetos excluyendo uno que no contesto ninguno de los dos instrumentos, quedando en 275 sujetos.

Los resultados obtenidos, se exponen en primera instancia los aspectos descriptivos del estudio, sexo, situación laboral del estudiante, nivel educativo de los padres, nivel de autoestima, nivel de expectativas, etc.

Posteriormente, con los datos obtenidos y tomando en cuenta que nuestras variables son de carácter nominal y con base en lo planteado por Levin (1979), que menciona como la prueba de significancia no paramétrica adecuada para hacer comparaciones entre frecuencias es Chi cuadrada (X^2), y en la que se requiere por lo menos una tabla de 2×2 (2 columnas por 2 líneas); utilizaremos esta prueba estadística para las primeras tres hipótesis planteadas; siendo su estadístico de prueba:

$$X_c^2 = \frac{n(|sv - tu| - \frac{1}{2}n)^2}{(s+t)(u+v)(s+u)(t+v)}$$

Para poder determinar si existe diferencia en las cuatro hipótesis siguientes se decidió utilizar el estadístico de prueba Z_c para comparar dos proporciones, en el cual se tiene como requisito para aplicar, que el tamaño de las muestras sean grandes y cuyo estadístico de prueba es:

$$Z_c = \frac{p_1 - p_2}{\sqrt{\frac{p(1-p)}{n_1} + \frac{p(1-p)}{n_2}}}$$

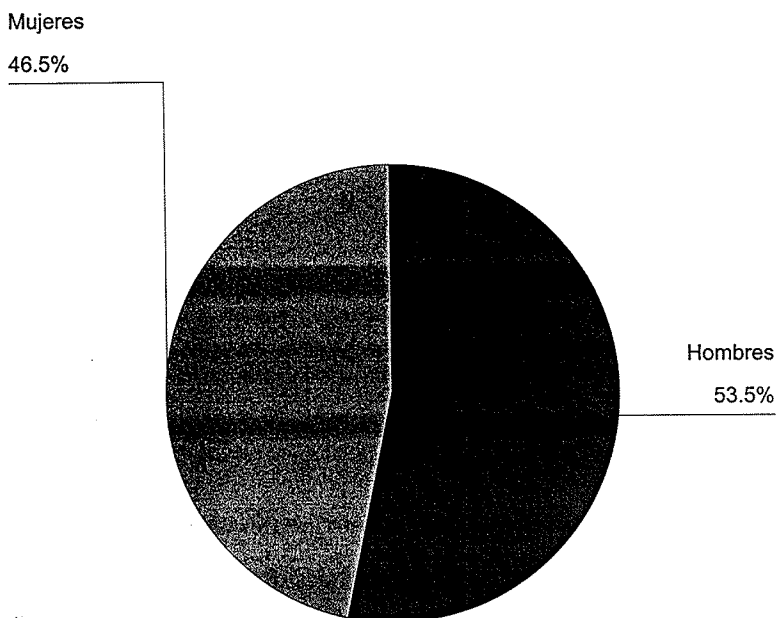
**FRECUENCIAS POR SEXO, EDAD, SITUACION LABORAL DE LOS ESTUDIANTES,
NIVEL DE ESTUDIOS DEL PADRE Y LA MADRE, NIVEL DE AUTOESTIMA, NIVEL DE
EXPECTATIVAS GENERAL, ACADEMICAS Y LABORALES**

SEXO

En la siguiente tabla se observa la frecuencia y porcentaje, con respecto al sexo; en donde se puede ver que los hombres representan un 53.5% y las mujeres el 46.5% de la muestra.

Tabla 1

	Frecuencia	Porcentaje
Hombres	147	53.5
Mujeres	128	46.5
Total	275	100.0

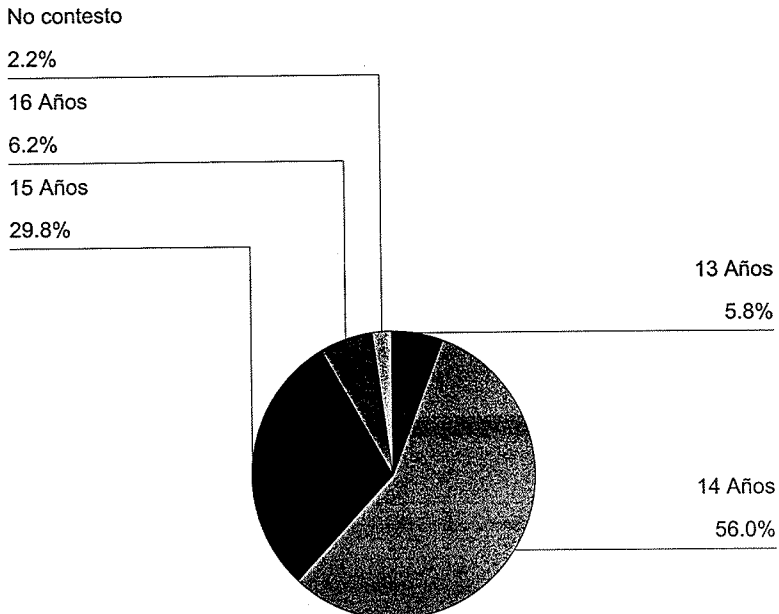


EDAD

En la presente tabla se observan las frecuencias y porcentajes, en relación con la edad en donde se puede ver que la edad de los estudiantes fluctúa entre los 14 y 15 años, representando estas el 85.8% de la muestra.

Tabla 2

	Frecuencia	Porcentaje
13 Años	16	5.8
14 Años	154	56.0
15 Años	82	29.8
16 Años	17	6.2
No contesto	6	2.2
Total	275	100.0

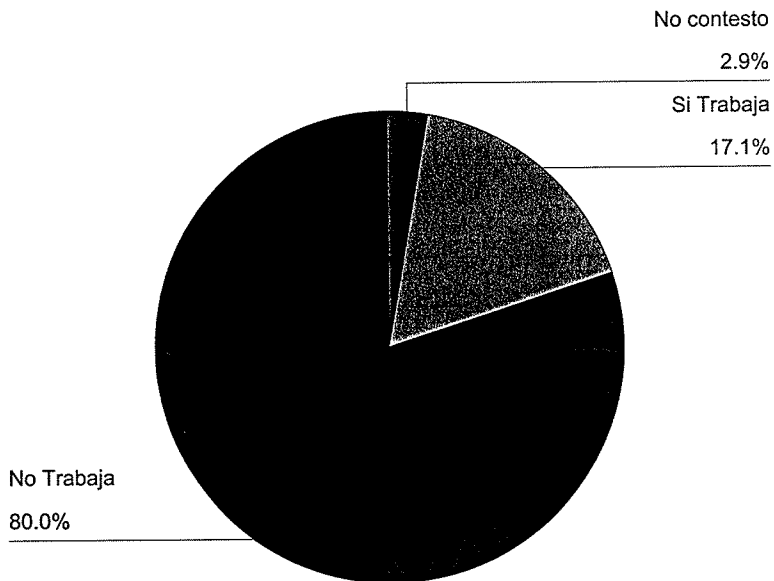


SITUACION LABORAL DE LOS ESTUDIANTES

En la tabla se puede ver que en su mayoría los estudiantes no trabajan; representando un 80% de la muestra.

Tabla 3

	Frecuencia	Porcentaje
Si Trabaja	47	17.1
No Trabaja	220	80.0
No contesto	8	2.9
Total	275	100.0

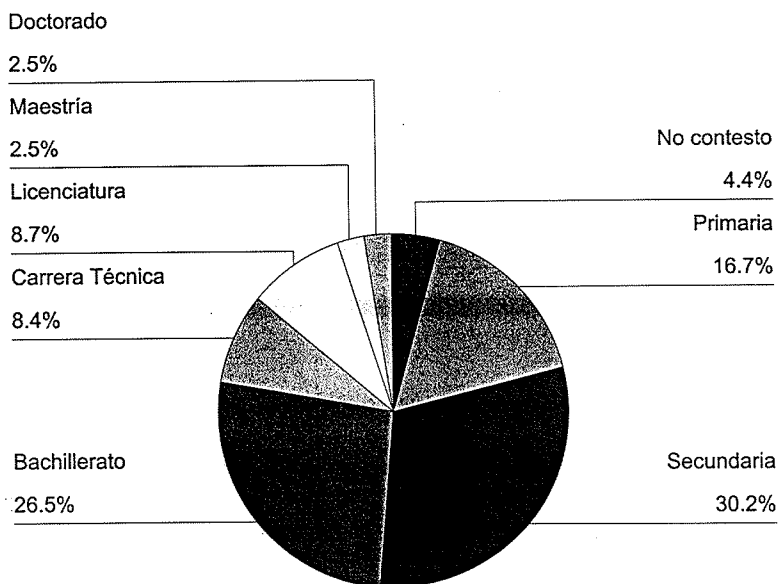


NIVEL DE ESTUDIOS DEL PADRE

Por lo que respecta al nivel de estudios del padre, se puede observar que los niveles con mayor peso son la primaria, secundaria y bachillerato, representando estos el 73.4% del 100%.

Tabla 4

	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	46	16.7
Secundaria	83	30.2
Bachillerato	73	26.5
Carrera Técnica	23	8.4
Licenciatura	24	8.7
Maestría	7	2.5
Doctorado	7	2.5
No contesto	12	4.4
Total	275	100.0

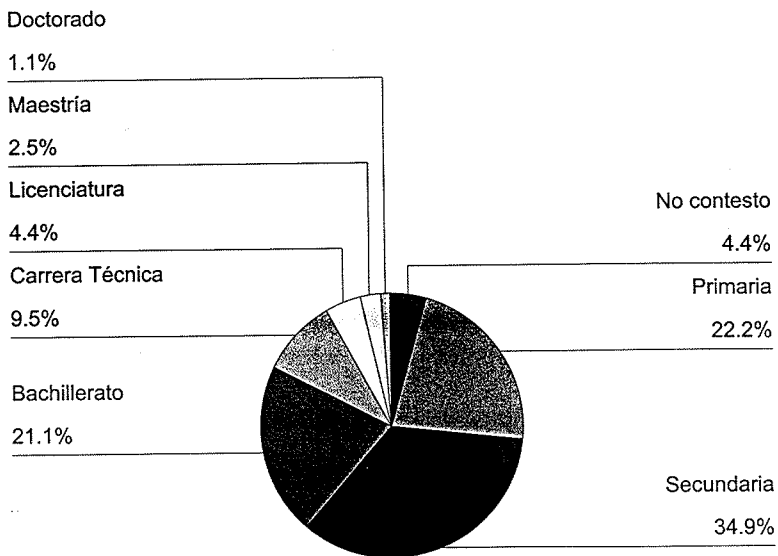


NIVEL DE ESTUDIOS DE LA MADRE

En cuanto al nivel de estudios de la madre no se presenta gran diferencia con respecto al del padre, pues los mismos tres niveles representan el 78.2%.

Tabla 5

	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	61	22.2
Secundaria	96	34.9
Bachillerato	58	21.1
Carrera Técnica	26	9.5
Licenciatura	12	4.4
Maestría	7	2.5
Doctorado	3	1.1
No contesto	12	4.4
Total	275	100.0

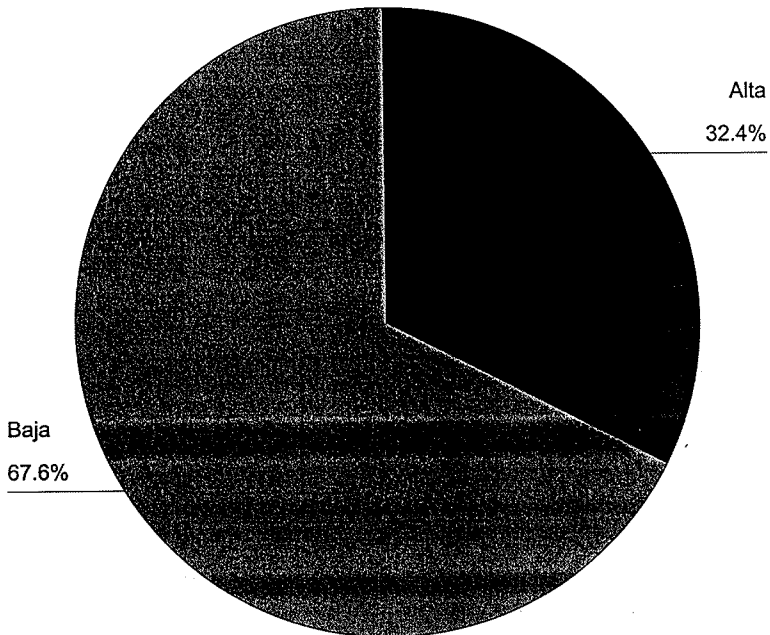


NIVEL DE AUTOESTIMA

El nivel de autoestima se observa claramente que tiende a ser bajo, pues representa el 67.6% de la muestra.

Tabla 6

	Frecuencia	Porcentaje
Alta	89	32.4
Baja	186	67.6
Total	275	100.0

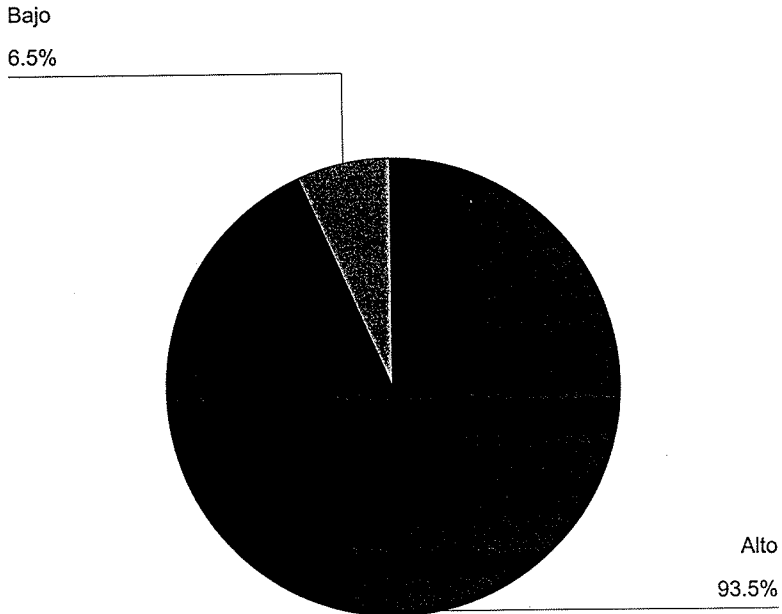


NIVEL EXPECTATIVAS

Por su parte, el nivel de expectativas tiende a ser alto en los estudiantes, representando este el 93.5%

Tabla 7

	Frecuencia	Porcentaje
Alto	257	93.5
Bajo	18	6.5
Total	275	100.0

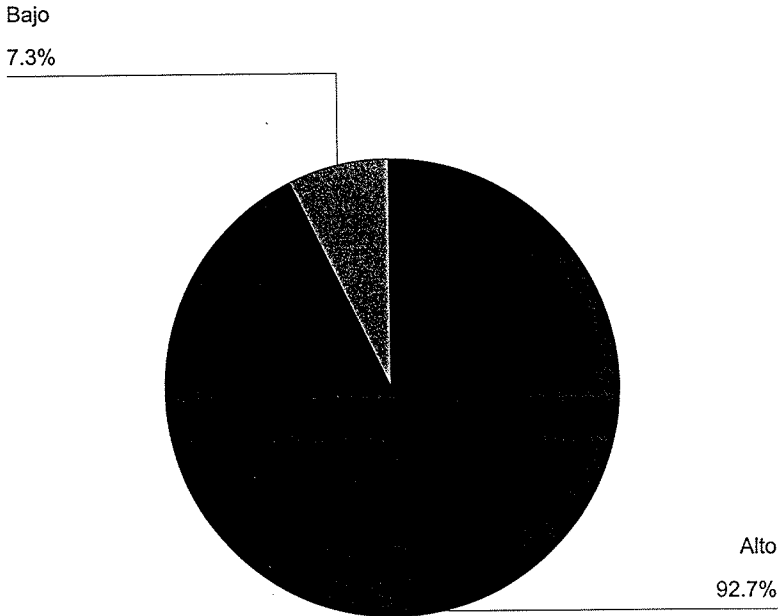


NIVEL DE EXPECTATIVAS ACADEMICAS

El nivel de expectativas académicas, mantiene la misma tendencia que el de las expectativas en general, siendo este de un 92.7%.

Tabla 8

	Frecuencia	Porcentaje
Alto	255	92.7
Bajo	20	7.3
Total	275	100.0

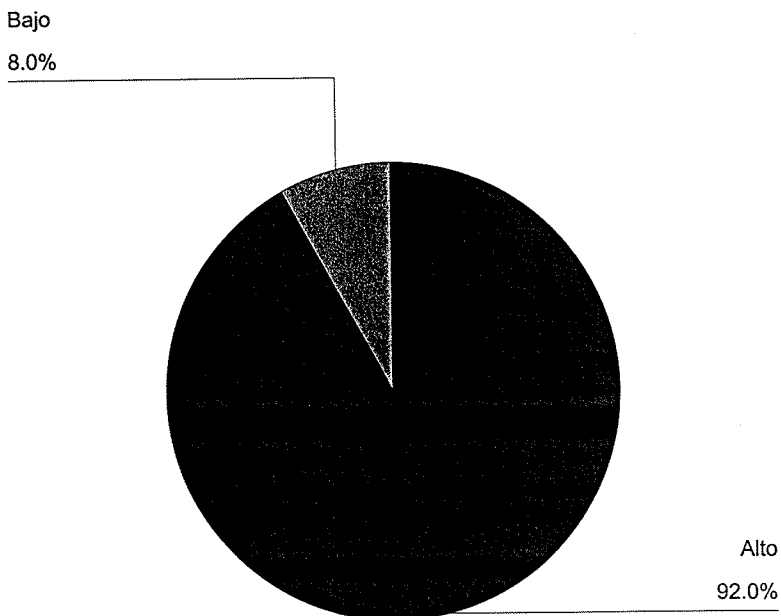


NIVEL DE EXPECTATIVAS LABORALES

El nivel de expectativas laborales continúa con la tendencia de los dos anteriores, representando un 92% el nivel alto.

Tabla 9

	Frecuencia	Porcentaje
Alto	253	92.0
Bajo	22	8.0
Total	275	100.0



RELACION ENTRE EL NIVEL DE AUTOESTIMA Y EL NIVEL DE EXPECTATIVAS

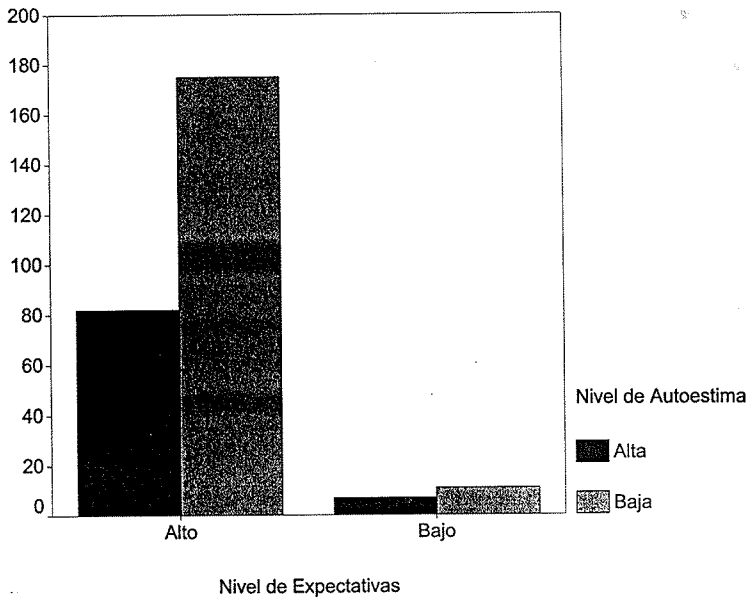
Tabla 10

Count

Nivel de Expectativas	Nivel de Autoestima		Total
	Alta	Baja	
Alto	82	175	257
Bajo	7	11	18
Total	89	186	275

La muestra es de 275 sujetos, en donde la frecuencia esperada menor fue de 5.83; por lo tanto si se cumple el requisito para llevar a cabo la prueba de Chi Cuadrada.

	Valor	Grados de Libertad	Nivel de Significancia
Chi Cuadrada	.375	1	.354



RELACION ENTRE EL NIVEL DE AUTOESTIMA Y EL NIVEL DE EXPECTATIVAS ACADEMICAS

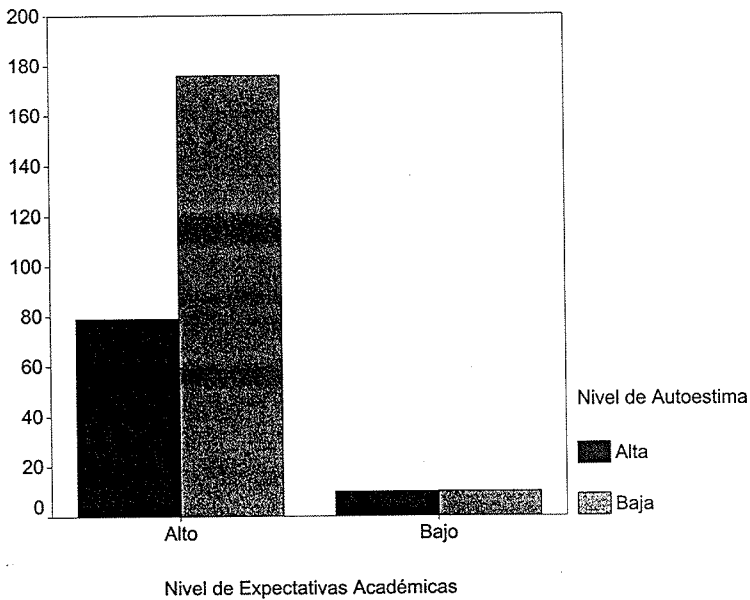
Tabla 11

Count

Nivel de Expectativas Académicas	Nivel de Autoestima		Total
	Alta	Baja	
Alto	79	176	255
Bajo	10	10	20
Total	89	186	275

La muestra es de 275 sujetos, en donde la frecuencia esperada menor fue de 6.47; por lo tanto si se cumple el requisito para llevar a cabo la prueba de Chi Cuadrada.

	Valor	Grados de Libertad	Nivel de Significancia
Chi Cuadrada	3.065	1	.069



RELACION ENTRE EL NIVEL DE AUTOESTIMA Y EL NIVEL DE EXPECTATIVAS LABORALES

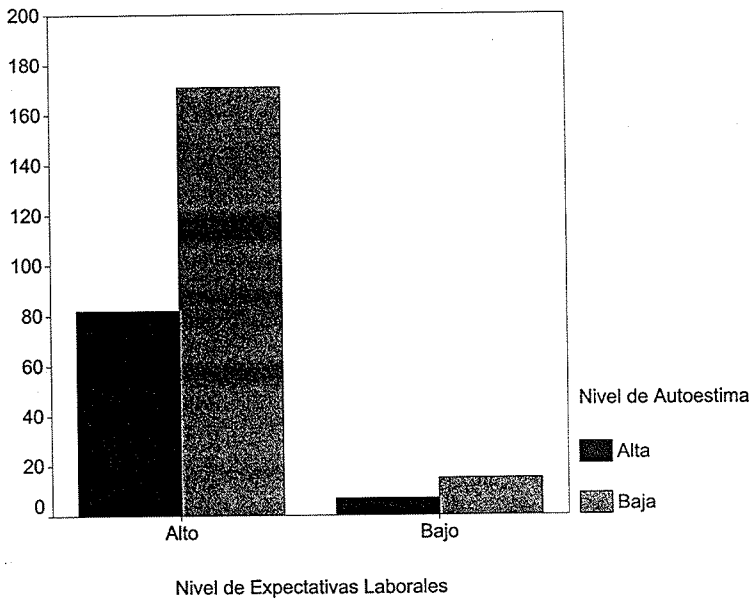
Tabla 12

Count

Nivel de Expectativas Laborales	Nivel de Autoestima		Total
	Alta	Baja	
Alto	82	171	253
Bajo	7	15	22
Total	89	186	275

La muestra es de 275 sujetos, en donde la frecuencia esperada menor fue de 7.12; por lo tanto si se cumple el requisito para llevar a cabo la prueba de Chi Cuadrada.

	Valor	Grados de Libertad	Nivel de Significancia
Chi Cuadrada	.003	1	.580



DIFERENCIA ENTRE HOMBRES Y MUJERES CON RESPECTO A SU NIVEL DE AUTOESTIMA

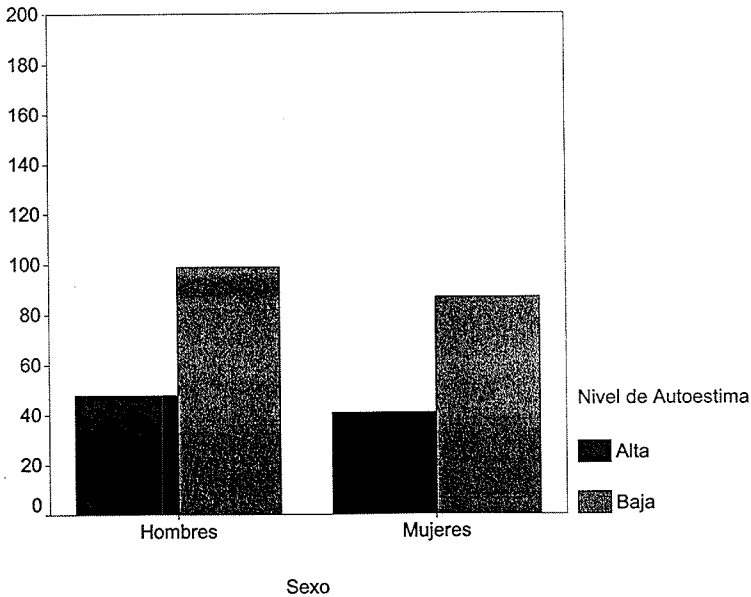
Tabla 13

Count

	Nivel de Autoestima		Total
	Alta	Baja	
Hombres	48 (p1)	99	147 (n1)
Mujeres	41 (p2)	87	128 (n2)

La muestra es de 275 sujetos, en donde n1 y n2 son grandes; por lo tanto si se cumple el requisito para llevar a cabo la prueba de Zc para comparar dos proporciones poblacionales estimando ambas con los datos de dos muestras.

	Valor	Valor de Zc con un alpha de .05 en la tabla de distribución estándar
Zc (Comparación de 2 Proporciones)	.1115	1.96



DIFERENCIA ENTRE HOMBRES Y MUJERES CON RESPECTO A SU NIVEL DE EXPECTATIVAS

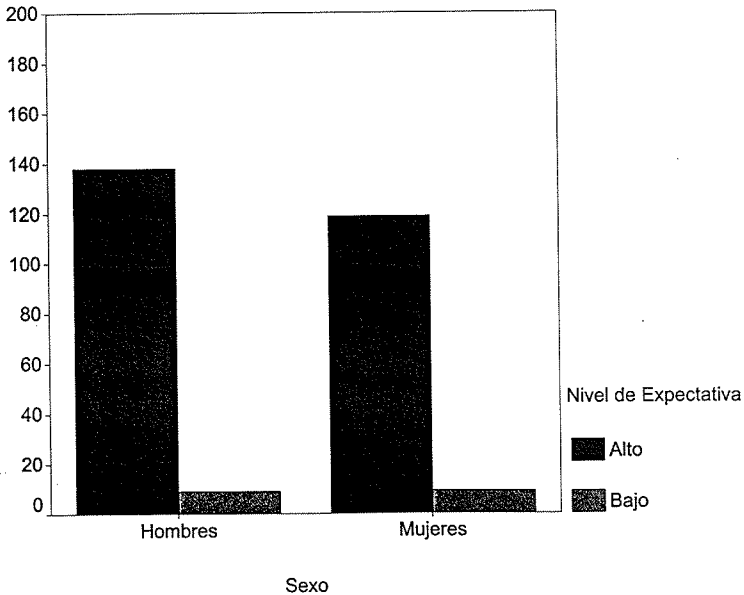
Tabla 14

Count

	Nivel de Expectativas		Total
	Alto	Bajo	
Hombres	138 (p1)	9	147 (n1)
Mujeres	119 (p2)	9	128 (n2)

La muestra es de 275 sujetos, en donde n1 y n2 son grandes; por lo tanto si se cumple el requisito para llevar a cabo la prueba de Zc para comparar dos proporciones poblacionales estimando ambas con los datos de dos muestras.

	Valor	Valor de Zc con un alpha de .05 en la tabla de la distribución estándar
Zc (Comparación de 2 proporciones)	.3226	1.96



DIFERENCIA ENTRE HOMBRES Y MUJERES CON RESPECTO A SU NIVEL DE EXPECTATIVAS ACADÉMICAS

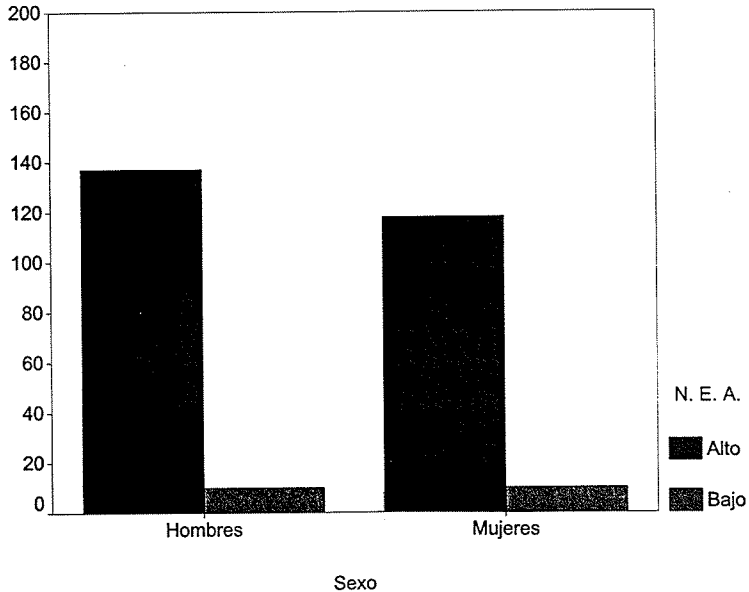
Tabla 15

Count

	Nivel de Expectativas Académicas		Total
	Alto	Bajo	
Hombres	137 (p1)	10	147 (n1)
Mujeres	118 (p2)	10	128 (n2)

La muestra es de 275 sujetos, en donde n1 y n2 son grandes; por lo tanto si se cumple el requisito para llevar a cabo la prueba de Zc para comparar dos proporciones poblacionales estimando ambas con los datos de dos muestras.

	Valor	Valor de Zc con un alpha de .05 en la tabla de la distribución estándar
Zc (Comparación de 2 proporciones)	.3366	1.96



DIFERENCIA ENTRE HOMBRES Y MUJERES CON RESPECTO A SU NIVEL DE EXPECTATIVAS LABORALES

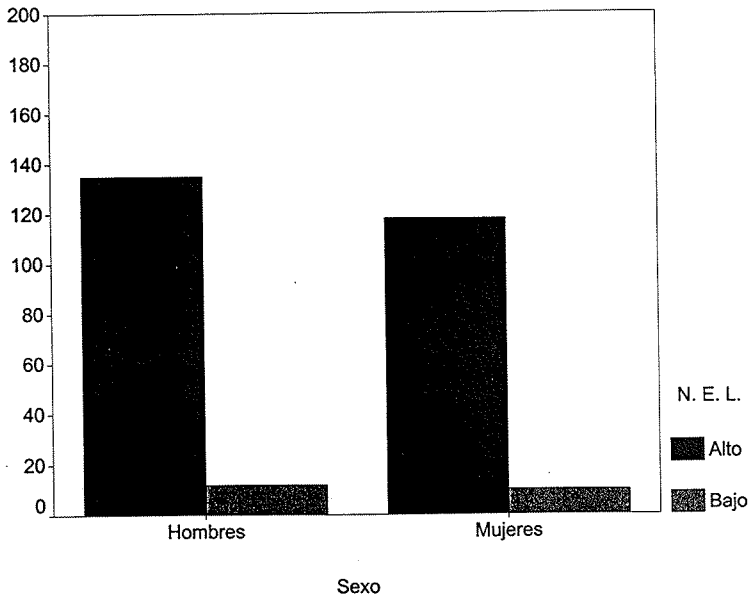
TABLA 16

Count

Sexo	Nivel de Expectativas Laborales		Total
	Alto	Bajo	
Hombres	135 (p1)	12	147 (n1)
Mujeres	118 (p2)	10	128 (n2)

La muestra es de 275 sujetos, en donde n1 y n2 son grandes; por lo tanto si se cumple el requisito para llevar a cabo la prueba de Zc para comparar dos proporciones poblacionales estimando ambas con los datos de dos muestras.

	Valor	Valor Zc con un alpha de .05 en la tabla de la distribución estándar
Zc (Comparación de 2 proporciones)	.1107	1.96



INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Después de haber procesado los datos y obtener los resultados que se mostraron con anterioridad, podemos con ellos realizar la comprobación de nuestras hipótesis, que son las siguientes:

a) La primer hipótesis de investigación es que el nivel de autoestima y el nivel de expectativas en los estudiantes de tercer grado de las E. S. T., del turno vespertino en la Delegación Gustavo A. Madero, están estrechamente relacionados, es decir, no son independientes, de modo que:

H_{inv} = El nivel de autoestima y el nivel de expectativas en los estudiantes de tercer grado no son independientes.

Y nuestras hipótesis estadísticas son:

H_0 = Hay independencia.

H_1 = No hay independencia.

Utilizaremos un α de .05, cuyo valor en la tabla de distribución para Chi Cuadrada, con un grado de libertad es de 3.841, a partir del cual se definen las regiones de rechazo y no rechazo de H_0 ; esto es, si el valor de Chi Cuadrada es mayor de 3.841 se rechaza H_0 y si es menor no se rechaza H_0 .

Nuestro valor obtenido para Chi Cuadrada fue de .375, el cual se encuentra en nuestra región de no rechazo; por lo que se puede decir con un 95% de confianza, que no existe evidencia suficiente para afirmar que haya algún tipo de relación entre el nivel de autoestima y el nivel de expectativas en los estudiantes de tercer grado.

b) La segunda hipótesis de investigación es que el nivel de autoestima y el nivel de expectativas académicas en los estudiantes de tercer grado de las E. S. T., del turno vespertino en la Delegación Gustavo A. Madero, están estrechamente relacionados, es decir, no son independientes, de modo que:

H_{inv} = El nivel de autoestima y el nivel de expectativas académicas en los estudiantes de tercer grado no son independientes.

Y nuestras hipótesis estadísticas son:

H_0 = Hay independencia.

H_1 = No hay independencia.

Utilizaremos un α de .05, cuyo valor en la tabla de distribución para Chi Cuadrada, con un grado de libertad es de 3.841, a partir del cual se definen las regiones de rechazo y no rechazo de H_0 ; esto es, si el valor de Chi Cuadrada es mayor de 3.841 se rechaza H_0 y si es menor no se rechaza H_0 .

Nuestro valor obtenido para Chi Cuadrada fue de 3.065, el cual se encuentra en nuestra región de no rechazo; por lo que se puede decir con un 95% de confianza, que no existe evidencia suficiente para afirmar que haya algún tipo de relación entre el nivel de autoestima y el nivel de expectativas académicas en los estudiantes de tercer grado.

c) La hipótesis de investigación es que el nivel de autoestima y el nivel de expectativas laborales en los estudiantes de tercer grado de las E. S. T., del turno vespertino en la Delegación Gustavo A. Madero, están estrechamente relacionados, es decir, no son independientes, de modo que:

H_{inv} = El nivel de autoestima y el nivel de expectativas laborales en los estudiantes de tercer grado no son independientes.

Y nuestras hipótesis estadísticas son:

H_0 = Hay independencia.

H_1 = No hay independencia.

Utilizaremos un α de .05, cuyo valor en la tabla de distribución para Chi Cuadrada, con un grado de libertad es de 3.841, a partir del cual se definen las regiones de rechazo y no rechazo de H_0 ; esto es, si el valor de Chi Cuadrada es mayor de 3.841 se rechaza H_0 y si es menor no se rechaza H_0 .

Nuestro valor obtenido para Chi Cuadrada fue de .003, el cual se encuentra en nuestra región de no rechazo; por lo que se puede decir con un 95% de confianza, que no existe evidencia suficiente para afirmar que haya algún tipo de relación entre el nivel de autoestima y el nivel de expectativas laborales en los estudiantes de tercer grado.

d) La hipótesis de investigación es que hay diferencia entre el nivel de autoestima en hombres y el nivel de autoestima en mujeres en los estudiantes de tercer grado de las E. S. T., del turno vespertino en la Delegación Gustavo A. Madero; para fines prácticos se nombrará p_1 al nivel de autoestima en hombres y p_2 al nivel de autoestima en mujeres, por lo que:

$$H_{inv} = p_1 \neq p_2$$

Y nuestras hipótesis estadísticas son:

$$H_0 = p_1 - p_2 = 0$$

$$H_1 = p_1 - p_2 \neq 0$$

Para poder determinar si existe diferencia entre las dos proporciones, utilizaremos el estadístico de prueba Z_c para comparar dos proporciones, con un α de .05, cuyo valor en la tabla de la distribución normal estándar (z) en dos colas es de, 1.96, a partir de los

cuales se definen nuestras regiones de rechazo y no rechazo de H_0 ; esto es, si el valor de Z_c se encuentra en el rango comprendido de 1.96 y -1.96 no se rechaza H_0 y si el valor de Z_c no se encuentra dentro de este rango se rechaza H_0 .

Nuestro valor obtenido para Z_c fue de .1115, el cual se encuentra en nuestra zona de no rechazo; por lo que se puede decir con un 95% de confianza, que no existe evidencia suficiente para afirmar que las proporciones del nivel de autoestima entre hombres y mujeres de tercer grado sean diferentes.

e) La hipótesis de investigación es que hay diferencia entre el nivel de expectativas en hombres y el nivel de expectativas en mujeres, en los estudiantes de tercer grado de las E. S. T., del turno vespertino en la Delegación Gustavo A. Madero; para fines prácticos se nombrará p_1 al nivel de expectativas en hombres y p_2 al nivel de expectativas en mujeres, por lo que:

$$H_{inv} = p_1 \neq p_2$$

Y nuestras hipótesis estadísticas son:

$$H_0 = p_1 - p_2 = 0$$

$$H_1 = p_1 - p_2 \neq 0$$

Para poder determinar si existe diferencia entre las dos proporciones, utilizaremos el estadístico de prueba Z_c para comparar dos proporciones, con un α de .05, cuyo valor en la tabla de la distribución normal estándar (z) en dos colas es de, 1.96, a partir de los cuales se definen nuestras regiones de rechazo y no rechazo de H_0 ; esto es, si el valor de Z_c se encuentra en el rango comprendido de 1.96 y -1.96 no se rechaza H_0 y si el valor de Z_c no se encuentra dentro de este rango se rechaza H_0 .

Nuestro valor obtenido para Z_c fue de .3226, el cual se encuentra en nuestra zona de no rechazo; por lo que se puede decir con un 95% de confianza, que no existe evidencia

suficiente para afirmar que las proporciones del nivel de expectativas entre hombres y mujeres de tercer grado sean diferentes.

f) La hipótesis de investigación es que hay diferencia entre el nivel de expectativas académicas en hombres y el nivel de expectativas académicas en mujeres, en los estudiantes de tercer grado de las E. S. T., del turno vespertino en la Delegación Gustavo A. Madero; para fines prácticos se nombrará p_1 al nivel de expectativas en hombres y p_2 al nivel de expectativas en mujeres, por lo que:

$$H_{inv} = p_1 \neq p_2$$

Y nuestras hipótesis estadísticas son:

$$H_0 = p_1 - p_2 = 0$$

$$H_1 = p_1 - p_2 \neq 0$$

Para poder determinar si existe diferencia entre las dos proporciones, utilizaremos el estadístico de prueba Z_c para comparar dos proporciones, con un α de .05, cuyo valor en la tabla de la distribución normal estándar (z) en dos colas es de, 1.96, a partir de los cuales se definen nuestras regiones de rechazo y no rechazo de H_0 ; esto es, si el valor de Z_c se encuentra en el rango comprendido de 1.96 y -1.96 no se rechaza H_0 y si el valor de Z_c no se encuentra dentro de este rango se rechaza H_0 .

Nuestro valor obtenido para Z_c fue de .3366, el cual se encuentra en nuestra zona de no rechazo; por lo que se puede decir con un 95% de confianza, que no existe evidencia suficiente para afirmar que las proporciones del nivel de expectativas académicas entre hombres y mujeres de tercer grado sean diferentes.

g) La hipótesis de investigación es que hay diferencia entre el nivel de expectativas laborales en hombres y el nivel de expectativas laborales en mujeres, en los estudiantes de tercer grado de las E. S. T., del turno vespertino en la Delegación Gustavo A. Madero;

para fines prácticos se nombrará p_1 al nivel de expectativas en hombres y p_2 al nivel de expectativas en mujeres, por lo que:

$$H_{inv} = p_1 \neq p_2$$

Y nuestras hipótesis estadísticas son:

$$H_0 = p_1 - p_2 = 0$$

$$H_1 = p_1 - p_2 \neq 0$$

Para poder determinar si existe diferencia entre las dos proporciones, utilizaremos el estadístico de prueba Z_c para comparar dos proporciones, con un α de .05, cuyo valor en la tabla de la distribución normal estándar (z) en dos colas es de, 1.96, a partir de los cuales se definen nuestras regiones de rechazo y no rechazo de H_0 ; esto es, si el valor de Z_c se encuentra en el rango comprendido de 1.96 y -1.96 no se rechaza H_0 y si el valor de Z_c no se encuentra dentro de este rango se rechaza H_0 .

Nuestro valor obtenido para Z_c fue de .1107, el cual se encuentra en nuestra zona de no rechazo; por lo que se puede decir con un 95% de confianza, que no existe evidencia suficiente para afirmar que las proporciones del nivel de expectativas laborales entre hombres y mujeres de tercer grado sean diferentes.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Después de contar con los resultados obtenidos se pueden realizar las siguientes observaciones; mismas que se presentan conforme al orden de las hipótesis planteadas:

a) Por lo que respecta a la relación entre autoestima y expectativas en los estudiantes de las E..S. T., del turno vespertino en la Delegación Gustavo A. Madero, se demostró que no se da esta relación; ya que mientras la autoestima de los estudiantes tiende a ser baja, sus expectativas son altas. Esto me provoca las siguientes reflexiones:

- Apoyándonos en Solé (s.a.), el cual menciona que la autoestima se aprende y se forja en el curso de las experiencias de la vida en donde las relaciones interpersonales, en particular las que tiene con otros significativos, como los son, los padres, hermanos, profesores, compañeros, amigos, etc., constituyen los hilos mediante los cuales se teje la visión sobre uno mismo. En Etcheberry (1999) el cual comenta los consejos son en función de los propios aspecto narcisísticos de los padres. Es decir, lo que le gusta a los padres, lo que les hubiese gustado hacer y no pudieron y esperan que realice su hijo. Verduzco (1989) que dice, que es necesario indicar al niño los límites que tiene ante la familia, la escuela y la misma sociedad, estos límites son de suma importancia pues sirven de guía para saber lo que se espera de él. Y Mir (1979) que indica otro aspecto que influye de manera importante en la generación de las expectativas es el nivel socioeconómico del cual aclara que el nivel socioeconómico de las familias, influye en los grados diversos de la motivación de avanzar socialmente; influyendo para conservar la posición social de origen e incluso superarla. De acuerdo a lo anterior podemos decir que debido al constante cambio en nuestra sociedad y a la necesidad de contar con un mejor empleo, las familias mexicanas, se dedican a la tarea de imponer límites a sus hijos que están enfocados hacia una mayor preparación laboral y académica, sin tomar en cuenta sus aspectos emocionales, de valores e intereses; lo cual repercute de manera tal que los estudiantes se planteen altas expectativas, aunque su autoestima sea baja. Pues como lo podemos observar, tanto la autoestima como las expectativas se va a conformar en los contextos en que se desenvuelve el estudiante, siendo principalmente estos, la familia, la escuela y la relación con sus iguales.
- Otro aspecto que influye en la generación de estas expectativas sin tomar en cuenta la autoestima de los jóvenes, son los medios de comunicación y difusión (televisión, revistas, etc.) dirigidos a estos, pues crean estereotipos en los estudiantes, que en su mayoría presentan una situación de vida fácil y feliz (viajan, gastan, no tienen problemas, etc.). Al respecto Etcheberry (1999), nos comenta que los medios masivos de comunicación consideran al adolescente un público importante, en donde

las empresas saben que son un mercado de peso y genera toda clase de productos para ellos. Estos mismos medios difunden a su vez un modelo de adolescente feliz, casi sin conflictos y por tanto sin angustias. En este mismo sentido Amaral (1981), expone que los medios de comunicación condicionan nuestro nivel de aspiraciones mostrándonos la diferencia entre lo que tenemos y lo que deberíamos tener. Por su parte Gálves y Fuentes (1970), dice que los programas televisivos ponen ante los ojos de millones de espectadores una imagen de la realidad que no corresponde a la nuestra. Con base en lo anterior, considero que lo que provocan los medios masivos de comunicación es que el estudiante en su vida cotidiana se plantee unas expectativas muy altas que no corresponden a su realidad, aspecto que en la adolescencia provoca que se preocupen en mayor medida por cubrir un mayor número de lujos, factor que influye en una preocupación mayor por los bienes materiales que por los aspectos humanos, teniendo como consecuencia la formación de altas expectativas, sin preocuparse por su autoestima.

- Otro aspecto que influye de manera determinante tanto en la generación de las expectativas y el fortalecimiento de la autoestima y que no podemos dejar de lado es el social, del cual Taush (1984), plantea que son decisivas las experiencias obtenidas con el trato con las personas importantes para los niños, sus padres, familiares, profesores y amigos; en este mismo sentido Hornero (1983), dice que las expectativas van a ser influidas por la representación que se tienen de las profesiones, determinada por el ambiente familiar y social que rodea al alumno; por su parte Mari Mollá (1985), determina que la autoestima es un producto social, en donde la comunicación es un vehículo significativo para su desarrollo adecuado o inadecuado; en cuanto es base de la motivación para la acción. Con base en lo anterior podemos decir que al darse esta situación de imposición por parte de la sociedad, el estudiante se plantea grandes expectativas, dejando de lado su aspecto afectivo.

b) En lo que se refiere a la relación entre autoestima y expectativas académicas en los estudiantes, observamos que aunque existe tendencia hacia dicha relación, sin que se

logre esta, los cuál me hace reflexionar sobre los siguientes aspectos, que pueden incidir en la relación mencionada:

- Coll y Mirás citado por Solé (s.a.), señalan que las representaciones que los profesores tienen de sus alumnos (lo que piensan y esperan de ellos, sus capacidades e intensiones que les atribuyen), funcionan como un filtro para interpretar su comportamiento y valorarlo, contribuyendo a generar expectativas que en ocasiones, pueden llegar a modificar la actuación de los alumnos. En este sentido Valle Arias (1991), determina que el profesor se genera expectativas diferenciales en el profesor y que provocan mayores expectativas de logro académico actual y posición social futura en los alumnos. De acuerdo con lo anterior, se puede decir que en el plano académico existe, a diferencia del laboral, una mayor influencia en el estudiante por sus profesores, los cuales se plantean expectativas positivas hacia los estudiantes sin descuidar el aspecto afectivo fortaleciendo con ello su autoestima, haciéndole ver y sentir que una preparación académica no sólo es de beneficio económico sino que los hará sentirse mejor consigo mismos. Lo anterior tendrá como producto, que en el estudiante se generen mayores expectativas, siendo estas principalmente académicas; además de fortalecer su autoestima, al sentir una mayor aceptación por parte de los profesores y de sus mismos compañeros.

- En esta relación encontramos concordancia con Navas (1992), el cual llega a la conclusión que se aprecian relaciones positivas de las expectativas del alumno con las expectativas del profesor; por su parte Hornero (1983), aclara que las expectativas, van a ser influidas por la representación que se tiene de las profesiones, determinada esta por el ambiente familiar y social que rodea al alumno. Por lo que respecta a la autoestima Solé (1992), califica que el profesor al partir de lo que el alumno posee, logrará potenciarlo y connotarlo positivamente, lo cual será señal de respeto hacia su aportación, que sin duda favorecerá su autoestima. Es aquí donde en ocasiones el alumno encuentra en un profesor(a) a modelo a seguir, por su desarrollo dentro de aula, generándose expectativas positivas, al mismo fortaleciendo su autoestima con los logros académicos que el alumno va teniendo y viendo el respeto y

apoyo del mismo profesor; de manera tal que al tener mejores resultados y un mejor desempeño en la escuela se verá reflejado en la misma relación familiar, factor que influye de manera positiva en el fortalecimiento de la autoestima.

c) Sobre la relación entre la autoestima y expectativas laborales en los estudiantes, se puede constatar que al, igual que los dos aspectos anteriores no se presenta esta relación e incluso se aleja aun más, pues mientras en la relación entre autoestima y sus expectativas académicas, se percibe cierta tendencia; en esta relación se aleja significativamente, lo cual me provoca las siguientes reflexiones:

- Rescatando lo planteado Rothenberg (1997), en cuanto a que en la casa y en la escuela, los adultos pueden ayudar a formar enseñanzas a los niños sobre sí mismos, sobre su lugar en la escuela y sobre su futuro en la sociedad; y lo mencionado por Broc Caverio (1994), que concluye sobre la importancia que tienen las variables de tipo autoevaluativo que provienen de los contextos más próximos del niño, como son las variables familiares, sociales y del profesorado. Con lo anterior podemos deducir que el los padres, la escuela, y la misma sociedad influyen en los estudiantes de manera tal que los hace generar y plantarse grandes expectativas, en este sentido laborales, pues al estar en una etapa en la que ellos tienen que decidir su futuro, se ven influenciados por estos contextos en los que se desenvuelven, mismos que se preocupan en mayor medida por lo que los estudiantes logren en lo laboral y académico, que por su estado afectivo; lo cual se ve reflejado en nuestros resultados.
- Etcheberry (1999) plantea que el fenómeno de la posmodernidad se agrega como un nuevo factor condicionante, que ahonda aún más en la situación de inseguridad en el adolescente, pues el conocimiento de las consecuencias que produce la inestabilidad social en la seguridad de sus propios padres, que sufren a su vez la imposibilidad de definir con claridad el futuro del grupo familiar; situación que se ve reflejada en una mayor preocupación por obtener altos empleos que por su situación afectiva, pues es motivo para que el adolescente sienta la necesidad de apoyar a sus padres económicamente descuidando por ende su autoestima.

- Hornero (1983), en su investigación sobre aspiraciones profesionales en los alumnos, obtiene como resultados que los alumnos tienen un mayor conocimiento de las profesiones en que se desarrollan sus padres, considerando estas como las más importantes. Apoyándome en lo anterior, se puede decir que, el trabajo en el que se desarrollan las personas cercanas a los estudiantes, padres, hermanos mayores, tíos, amigos, así como la ubicación de fábricas cerca de su hogar, etc., son aspectos que pueden influir en el estudiante para que se generen en mayor medida expectativas laborales, factor que implica una mayor preocupación por el aspecto laboral que por su situación emocional.
 - Etcheberry (1999), nos plantea que los adolescentes sienten la imposibilidad de acceder a estudios superiores (por el costo que genera este), y tienden a desempeñarse en un oficio, profesión o tarea que les permita obtener ingresos aplicando los conocimientos adquiridos en la escuela media y no siendo simplemente limpiador de pisos, repartiendo pizzas en moto, etc. Lo expuesto por Etcheberry, nos apoya para decir que, al estar en una Escuela Secundaria Técnica, y recibir la preparación para desarrollar un oficio, genera en el estudiante la idea de contar con un elemento suficiente para entrar al campo laboral; aspecto que motiva el olvido hacia el aspecto académico, provocando también que no se vean tomados sus aspectos afectivos, lo que provoca un debilitamiento de su autoestima.
- d) Un aspecto muy interesante fue encontrar en nuestros resultados que no se detecta una diferencia entre el nivel de autoestima en hombres y mujeres, aunque esta tiende a ser baja en ambos; diferencia esperábamos encontrar lo planteado estudios previos en donde si se plantea esta diferencia (Debold, 1995, Bülher, 1973); resultado que me genera la siguiente reflexión:
- Buvini (2000) aclara que, se aprecia lo mucho que se ha mejorado la condición de la mujer comparándola con la de los años setenta, con la de los hombres, e indica que entre 1970 y 1992, el índice de escolarización femenina primaria y secundaria en los

países en desarrollo prácticamente se duplicó, pasando del 38% a un 68% (UNDP, 1998). Como vemos continuamente nuestra sociedad ha cambiado tratando de lograr una igualdad entre el hombre y la mujer, dando más oportunidades de desarrollo en todos los campos (educativo, laboral, social, etc.); aspectos que influyen de manera considerable para el desarrollo de su autoestima, y cuyo cambio se ve reflejado en el presente estudio.

e) En lo que se refiere a la diferencia entre hombres y mujeres con respecto a sus expectativas, encontramos que no hay dichas diferencias, pues tanto hombres como mujeres tienden a tener altas expectativas en general, académicas y laborales; resultado que provoca las siguientes observaciones:

- Debold (1995) citado por Rothenberg (1997), nos habla que si las niñas ven que las mujeres ocupan puestos de status menor con respecto a los hombres, es factible que lleguen a la conclusión de que su papel social sea, así mismo, de menor importancia que el de los varones o que sean inferiores a ellos, lo cual puede tener como consecuencia que las niñas no se planteen expectativas laborales y académicas muy altas. Al encontrar que nuestros resultados muestran que no se dan diferencias entre mujeres y hombres y basándome en lo expuesto por Debold, puedo decir que actualmente, los puestos que ocupan las mujeres, no son de un status muy diferente al de los hombres, por ejemplo podemos mencionar a Rosario Robles, actual Jefa de Gobierno en el D. F., provocando con ello que tanto las mujeres como los hombres pueden y tienen la misma capacidad para obtener altos logros sociales, académicos y laborales; planteándose así altas expectativas los dos.
- También se encuentra similitud con Tapia (1991) que obtiene un paralelismo en casi todos los patrones de respuesta en ambos sexos, que atribuyen las expectativas de éxito a la habilidad y las expectativas de fracaso a causas expertas. Esto nos puede hacer ver que la forma de pensar entre hombres y mujeres no es diferente, en relación a la producción de sus expectativas, aspecto que encontramos en el nivel de expectativas que se plantean ambos, indicando que los dos tienen altas expectativas.

CAPITULO V

CONCLUSIONES

Después de observar y discutir los resultados obtenidos, contamos con un mayor número de elementos con los que podemos concluir en primera instancia que la autoestima de los estudiantes notamos que esta es baja pues más del 60% se ubica en este nivel, aspecto que notamos que es preocupante pues como lo hemos visto a lo largo de todo el estudio, esta va a repercutir de forma importante en su desarrollo dentro de los diferentes contextos en los que se encuentre inmerso; y que esta es producto del descuido que tiene la familia, la escuela y la misma sociedad en el aspecto afectivo del estudiante, descuido que conjugado con la adolescencia, etapa por la que se encuentran la mayoría de los estudiantes, provoca esa disminución de la autoestima.

Por lo que respecta al nivel de expectativas en los estudiantes de tercer año, son muy altas representando estas más del 90%, manteniéndose así, tanto las académicas como las laborales; esto motivado principalmente y como nos pudimos percatar en nuestra discusión por la influencia de la familia, la escuela, la sociedad y los mismos medios de comunicación que influyen de manera determinante en la generación de altas expectativas en los estudiantes, pues les imponen modelos a seguir el los que en su mayoría no están acordes con la realidad.

Como vemos, y después de contar con un mayor número de elementos con los cuales podemos llegar a la conclusión sobre lo que gira nuestra investigación, siendo esta, la relación entre autoestima y expectativas en general, académicas y laborales, misma que no se da, ya que mientras la autoestima de los estudiantes tiende a ser baja sus expectativas son bastante altas. Aspecto que como vimos anteriormente en nuestra discusión, es provocado principalmente por las expectativas que la familia, la escuela, la misma sociedad y los medios de comunicación proyectan en los estudiantes, siendo estas en su mayoría altas; mientras que el aspecto afectivo es descuidado por parte de

estos tres contextos en relación con el estudiante; es por ello que notamos esa disparidad entre el nivel de expectativas y el nivel de su autoestima.

Por lo que cuenta a la diferencia entre hombres y mujeres de las Escuelas Secundarias Técnicas, de la Delegación Gustavo A. Madero, con respecto a su autoestima, encontramos que no hay marcadas diferencias, aunque es importante recordar que en ambos es baja. Aspecto que refleja la lucha permanente de la sociedad por lograr una igualdad entre hombres y mujeres en todos los campos, laboral, social, educativo, etc. Y que también se puede ver reflejado en la situación de hombres y mujeres con respecto a sus expectativas, pues al igual que en la autoestima no se da una marcada diferencia, aunque en este sentido su nivel de ambos es alto. Es con ello que podemos decir que es necesario realizar acciones pertinentes por parte de todos los sectores de nuestra sociedad para lograr un mayor vínculo entre estos dos aspectos fundamentales para el desarrollo óptimo de nuestros estudiantes.

SUGERENCIAS

Al ver esta problemática, nosotros como psicólogos educativos, tenemos la posibilidad de promover propuestas para la corrección y mejoramiento de aspectos tan importantes como lo son la autoestima y las expectativas creando talleres, cursos, pláticas, etc. en conjunto con las Escuelas Secundarias Técnicas, para desarrollarlas dentro de la escuela y en las mismas familias; con lo cual podremos fortalecer su autoestima y crear expectativas más objetivas con la finalidad de obtener un mejor desarrollo en los estudiantes.

Para ello es importante establecer formalmente el convenio con la Coordinación de Escuelas Secundarias Técnicas de la Zona 2, norte en el Distrito Federal, para llevar a cabo la propuesta de trabajo, misma que implica un trabajo posterior y en donde se tomaría en cuenta lo siguiente:

- En primer instancia, se trabajaría con los profesores para que posteriormente ellos hagan lo propio con los estudiantes y padres de los estudiantes, en donde se les capacitaría teóricamente, sobre los conceptos básicos de estos dos aspectos, la autoestima y las expectativas, la importancia que tienen en el desarrollo de los alumnos, que factores intervienen en la formación de la ambas, y el rol que juegan los padres y ellos mismos dentro de esta formación, así como las importancia de la relación de estos dos aspectos.

- Posteriormente, se capacitaría al profesor para que tuviera la preparación para detectar el nivel de sus alumnos, tanto de la autoestima y expectativas, tarea que se propone realicen al inicio de cada curso, para tener un mayor conocimiento de sus alumnos.

- Detectando la situación de sus alumnos, se plantea que el profesor en conjunto con el trabajador social y orientador, promuevan platicas dirigidas a padres y alumnos, sobre la importancia de la autoestima y las expectativas.

- Para dar un mayor sentido a estas platicas, se desarrollarían los talleres dirigidos para que se trabajara en conjunto, profesores, padres y alumnos, haciéndoles ver y sentir que todos jugamos un papel importante en el desarrollo de estos dos aspectos en el desarrollo de toda persona, en este caso principalmente en los alumno.

- Al término de cada taller se realizaría una evaluación para saber el resultado de estas actividades, observando los cambios que presentan los alumnos en su desarrollo personal, familiar, educativo y social. Actividades que tendrán que ser permanentes para obtener mejores resultados.

OBRAS CONSULTADAS

Acuerdo nacional para la modernización de la educación básica. México : SEP, 1992. Disponible en: <http://www.sep.gob.mx/acuerdo/acu3.htm>

ALCANTARA, José Antonio. Como educar la autoestima. Barcelona : CEAC, 1990.

ALONSO TAPIA, J. ; E. Arce Saez. Evaluación de las expectativas de control en el ciclo superior de la EGB : un estudio piloto. En: Revista de ciencias de la educación. No. 147, jul.sep. 1991.

AMARAL, Adriana. La influencia de los medios de comunicación en la salud mental : formas que ofrece la sociedad para salvaguardarnos de su peligrosidad. En: Educación y desarrollo. Año IV, No. 35, junio. 1981.

ANDRADE PALOS, P. y S. Pick de Weiss. Una escala de autoconcepto para niños. En: La psicología social en México. Vol. 1. México : Asociación Mexicana de Psicología Social, 1986.

BERNARD, Bonnie. El fomento de la elasticidad en los niños (1996). Disponible en: http://www.ed.gov/databases/ERIC_Digests/ed397991.htm

BORI SOUCHEIRON, María. Los jóvenes posmodernos (s. a.). Disponible en: <http://www.ua-ambit.org/posmodernos.htm>

BRIONES, Guillermo. Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales. México : Trillas, 1990.

BROC CAVERO, Miguel Angel. Rendimiento académico y autoconcepto en niños de educación infantil y primaria. En: Revista de educación. No. 303, ene-abr. 1994.

BÜLHER, Charlotte. Psicología de la vida activa : potencialidades y expectativas. Buenos Aires : Psique, 1973.

BUVINI, Mayra. Promover la igualdad entre los sexos (2000). Disponible en: <http://www.unesco.org/issj/rics162/buvinecspsa.htm>

DYER, Wayne W. La autoestima (1998). Disponible en: <http://www.ciudadfutura.com/psico/articulos/autoestima.htm>

Estadística : antología 3. México : UPN, 1997. 196 p.

- ETCHEBERRY, Juan Bautista. Problemas en la adolescencia (1999). Disponible en: <http://www.maristas.com.ar/champagnat/poli/derecho/adol.htm>
- Expectativas y preocupaciones sociales de los jóvenes (1996). Disponible en: <http://cis.eunet.es/boletin/8/est2.htm>
- Expectativas y preocupaciones sociales de los jóvenes : características técnicas (1996). Disponible en: <http://cis.eunet.es/boletin/8/caracteristicas.htm>
- GALVES Y FUENTES, Alvaro. Influencia de la T. V. sobre la vida familiar. En: El maestro. No. 18, mayo. 1970.
- GONZALEZ DE LA PEZA, Rocío. Autoestima. En: Padhia desarrollo. Vol. 2 No. 7. 1994.
- GONZALEZ FERRERAS, Carmen; Angel Marcilla Fernández y Daniel González Manjón. Ansiedad y autoconcepto en una población escolar. En: Revista de la educación. No. 167, jul-sep, 1996
- GONZALEZ-PINEDA, J. A.; J. C. Nuñez Pérez y A. Valle Arias. Procesos de comparación externa/interna, autoconcepto y rendimiento académico. EN: Revista de psicología general y aplicada. 45 (1), 73-81, 1992.
- IBARROLA NOCOLIN, María de. Pobreza y aspiraciones escolares. México : CEE, 1970.
- LEVIN, Jack. Fundamentos de estadística en la investigación social. 2ª. Ed. México : HARLA, 1979.
- MACHARGO SALVADOR, D. Julio. El autoconcepto como factor condicionante de la eficacia del feedback sobre el rendimiento. EN: Revista de psicología social. 7 (2), 195-211, 1992.
- MADRAZO CUELLAR, María de Jesús. La autoestima de los niños (1998). Disponible en: <http://www.mipediatra.com.mx/autoestima.htm>
- MARSELACH UMBERT, Gloria. La autoestima en los niños : la autoestima en los adolescentes (1998). Disponible en: http://www.ciudadfutura.com/psico/articulos/autoestima_nya.htm
- MARTINEZ GONZALEZ, Raquel Anaya. Clima afectivo y rendimiento escolar. EN: Aula abierta : revista del instituto de ciencias de la educación. España. 49 sept. 1987.

- MARTINEZ HERNANDEZ, Mariana. Nivel de aspiración y de expectación. Madrid : El Autor, 1975. Tesis para obtener el Grado de Doctor (Universidad de Valencia).
- MAYA OBE, Carlos y María Inés Silva Comelin. Los medios masivos de comunicación y los estudiantes de educación básica del Distrito Federal. En: Pedagogía : Revista de la Universidad Pedagógica Nacional. Vol.3 No. 8, sep-dic., 1986.
- MERINO GAVIÑO, María del Carmen. Adolescencia, juventud y plan de vida : reflexiones sobre la formación y orientación de los estudiantes universitarios. EN: Perfiles educativos. México. 47-48, 1990.
- MESTRE ESCRIVA, Vicenta; Dolores Frías Navarro. La mejora de la autoestima en el aula : aplicación de un programa para niños con edad escolar (11-14 años). En: Revista de psicología general y aplicada. 49 (2). 1996.
- MIETLICKI, Shirley A. Desarrollo de la autoestima (1991). Disponible en: <http://www.exnet.iastate.edu/Pages/families/nbcc/Guidance/sp.des.estima.htm>
- MIR, Adolfo. Orígenes socioeconómicos, status y expectativas educativas y ocupacionales de estudiantes de secundaria. EN: Educación y sociedad en México. México : UPN. 1979.
- NAVAS, L.; G. Sampascual y J. L. Castejón. Atribuciones y expectativas de alumnos y profesores: influencias en el rendimiento escolar. EN: Revista de psicología general y aplicada. 45 (1), 55-62, 1992.
- NAVAS, L.; G. Sampascual y J. L. Castejón. Las expectativas de profesores y alumnos como predictores del rendimiento académico. EN: Revista de psicología general y aplicada. 44 (2), 231-239, 1991.
- NUTTALL, Paul. La autoestima y los niños (1991). Disponible en: <http://www.exnet.iastate.edu/Pages/families/nbcc/Guidance/sp.des.estima.ninos.htm>
- PICK DE WEISS, Susan; Ana Luisa López Velasco de Fubert. Cómo investigar en ciencias sociales. México : Trillas, 1990.
- RODRIGUEZ ESTRADA, Mario. Autoestima : clave del éxito personal. México : El Manual Moderno, 1988.
- ROJAS SORIANO, Raúl. Guía para realizar investigaciones sociales. México : UNAM, 1982.

- ROMERO LLORT, Marta. La autoestima (s.a.). Disponible en: <http://www.pntic.mec.es/recaula/etapas/infantil/salud/autoesti.htm>
- ROTHENBERG, Dianne. El apoyo a las niñas en la temprana edad (1997). Disponible en: <http://ericps.ed.uiuc.edu/eece/pubs/digests/1997/apoyo97s.htm>
- SERFATY, Edith Mirta. Factores de riesgo en la adolescencia. En: ALCMEON : Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica. No., 1992. Disponible en: http://www.alcmeon.com.ar/2/5/a05_03.htm
- TAUSCH, Reinhardt. ¿Cómo puedo llegar a ser un profesor que facilita el aprendizaje temático a los alumnos?. En: Educación. Vol. 29, 1984. Pp. 115-140
- VALLE ARIAS, Antonio; J. Carlos Nuñez Pérez. Las expectativas del profesor y su incidencia en el contexto instruccional. En: Revista de ciencias de la educación. Año 37, No. 145, ene-mar. 1991.
- VERDUZCO, Ma. Angélica. Programa de apoyo en el área de autoestima para padres de niños con trastornos de atención. EN: Salud Mental. 12 (2), jun. 1989.
- VERDUZCO, Ma. Angélica. Un estudio sobre la autoestima en niños en edad escolar: datos normativos. EN: Salud Mental. 12 Año 12 (3), sep. 1989.
- VERDUZCO, María Angélica. Validación del inventario de autoestima de Coopersmith para niños mexicanos. EN: Revista intercontinental de psicología y educación. Vol. 7 no. 2 dic., 1994.
- VICENCIO ALVAREZ, Ma. Cecilia. El autoconcepto y las elecciones grupales en alumnos de primaria. México : El Autor, 1993. Tesis para obtener el Título de Licenciatura en Pedagogía (UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Pedagogía).
- VIDAL XIFRE, Ma. Carmen. Comparación de las variables de atribución del logro de los niños con fracaso y con éxito escolar. EN: Bordon : revista de orientación pedagógica. México. 41 (1), ene-feb 1989. México.
- VOLI, Franco. La autoestima del profesor : manual de reflexión y acción educativa. España : PPC, 1997.

ANEXO I

ESCALA DE AUTOESTIMA

continuación, se te presenta una serie de reactivos, los cuales tienen la finalidad de rescatar información sobre tú autoestima, misma que será confidencial.

Esta escala presenta seis subescalas, y para cada una de ellas se presentan términos antónimos, por ejemplo:

COMO FISICAMENTE SOY

FUERTE	<u> </u> E	<u> </u> MB	<u> </u> B	<u> </u> R	<u> </u> M	<u> </u> MM	<u> </u> EM	DEBIL
---------------	--------------------	---------------------	--------------------	--------------------	--------------------	---------------------	---------------------	--------------

donde corresponden a:

→ EXCELENTE

B → MUY BUENO

→ BUENO

→ REGULAR

→ MALO

M → MUY MALO

MM → EXTREMADAMENTE MALO

Instrucciones:

Marcas con una "X", en el espacio que más se acerque a tú opinión.

Contesta los términos que se presentan, **SÓLO DANDO UNA RESPUESTA**, en cada renglón.

Contesta todos los reactivos.

Revisa al final si contestaste todos los reactivos.

Gracias por tú colaboración.

COMO FISICAMENTE SOY

FUERTE	<u> </u> E	<u> </u> MB	<u> </u> B	<u> </u> R	<u> </u> M	<u> </u> MM	<u> </u> EM	DEBIL
FLACO	<u> </u> E	<u> </u> MB	<u> </u> B	<u> </u> R	<u> </u> M	<u> </u> MM	<u> </u> EM	GORDO
ALTO	<u> </u> E	<u> </u> MB	<u> </u> B	<u> </u> R	<u> </u> M	<u> </u> MM	<u> </u> EM	BAJO
GUAPO	<u> </u> E	<u> </u> MB	<u> </u> B	<u> </u> R	<u> </u> M	<u> </u> MM	<u> </u> EM	FEO
CHICO	<u> </u> E	<u> </u> MB	<u> </u> B	<u> </u> R	<u> </u> M	<u> </u> MM	<u> </u> EM	GRANDE
ACTIVO	<u> </u> E	<u> </u> MB	<u> </u> B	<u> </u> R	<u> </u> M	<u> </u> MM	<u> </u> EM	INACTIVO
ENFERMO	<u> </u> E	<u> </u> MB	<u> </u> B	<u> </u> R	<u> </u> M	<u> </u> MM	<u> </u> EM	SANO

COMO COMO ESTUDIANTE

ESTUDIOSO	<u> </u> E	<u> </u> MB	<u> </u> B	<u> </u> R	<u> </u> M	<u> </u> MM	<u> </u> EM	FLOJO
LENTO	<u> </u> E	<u> </u> MB	<u> </u> B	<u> </u> R	<u> </u> M	<u> </u> MM	<u> </u> EM	RAPIDO
TONTO	<u> </u> E	<u> </u> MB	<u> </u> B	<u> </u> R	<u> </u> M	<u> </u> MM	<u> </u> EM	LISTO
BUENO	<u> </u> E	<u> </u> MB	<u> </u> B	<u> </u> R	<u> </u> M	<u> </u> MM	<u> </u> EM	MALO
BURRO	<u> </u> E	<u> </u> MB	<u> </u> B	<u> </u> R	<u> </u> M	<u> </u> MM	<u> </u> EM	APLICADO
CUMPLIDO	<u> </u> E	<u> </u> MB	<u> </u> B	<u> </u> R	<u> </u> M	<u> </u> MM	<u> </u> EM	INCUMPLIDO
FLOJO	<u> </u> E	<u> </u> MB	<u> </u> B	<u> </u> R	<u> </u> M	<u> </u> MM	<u> </u> EM	TRABAJADOR
ORGANIZADO	<u> </u> E	<u> </u> MB	<u> </u> B	<u> </u> R	<u> </u> M	<u> </u> MM	<u> </u> EM	DESORGANIZADO
ATRASADO	<u> </u> E	<u> </u> MB	<u> </u> B	<u> </u> R	<u> </u> M	<u> </u> MM	<u> </u> EM	ADELANTADO

O CON MIS AMIGOS

ABURRIDO	E	MB	B	R	M	MM	EM	DIVERTIDO
MENTIROSO	E	MB	B	R	M	MM	EM	SINCERO
BUENO	E	MB	B	R	M	MM	EM	MALO
SOLITARIO	E	MB	B	R	M	MM	EM	AMIGABLE
COMPARTIDO	E	MB	B	R	M	MM	EM	EGOISTA
SIMPATICO	E	MB	B	R	M	MM	EM	SANGRON
PRESUMIDO	E	MB	B	R	M	MM	EM	SENCILLO

O EMOCIONALMENTE SOY

SENCILLO	E	MB	B	R	M	MM	EM	COMPLICADO
SERIO	E	MB	B	R	M	MM	EM	JUGUETON
SEGURO	E	MB	B	R	M	MM	EM	INSEGURO
SENTIMENTAL	E	MB	B	R	M	MM	EM	INSENSIBLE
TRISTE	E	MB	B	R	M	MM	EM	FELIZ
DECISO	E	MB	B	R	M	MM	EM	INDECISO
CARIÑOSO	E	MB	B	R	M	MM	EM	FRIO

O MORALMENTE SOY

BUENO	E	MB	B	R	M	MM	EM	MALO
OBEDIENTE	E	MB	B	R	M	MM	EM	DESOBEDIENTE
EDUCADO	E	MB	B	R	M	MM	EM	GROSERO
SINCERO	E	MB	B	R	M	MM	EM	MENTIROSO
EGOISTA	E	MB	B	R	M	MM	EM	COMPARTIDO
TRAMPOSO	E	MB	B	R	M	MM	EM	HONESTO
RESPONSABLE	E	MB	B	R	M	MM	EM	IRRESPONSABLE
RESPECTUOSO	E	MB	B	R	M	MM	EM	IRRESPECTUOSO

YO COMO HIJO SOY

BUENO	E	MB	B	R	M	MM	EM	MALO
SINCERO	E	MB	B	R	M	MM	EM	MENTIROSO
OBEDIENTE	E	MB	B	R	M	MM	EM	DESOBEDIENTE
PLATICADOR	E	MB	B	R	M	MM	EM	CALLADO
REZONGON	E	MB	B	R	M	MM	EM	EDUCADO
AGRADABLE	E	MB	B	R	M	MM	EM	DESAGRADABLE
TRÁVIESO	E	MB	B	R	M	MM	EM	CALMADO
RESPONSABLE	E	MB	B	R	M	MM	EM	IRRESPONSABLE

ANEXO II

CUESTIONARIO SOBRE EXPECTATIVAS

A continuación se te presenta en primera instancia la identificación de tus datos generales y en segunda instancia una serie de frases que tienen la finalidad de mostrar las expectativas laborales y académicas, por ejemplo:

1. La única forma de obtener un buen empleo es estudiando

_____ A _____ N _____ D

En el ejemplo anterior se dan tres opciones de respuesta, las cuales corresponden a:

- A → DE ACUERDO
N → NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO
D → DESACUERDO

Instrucciones:

Marca con una "X" el espacio que más se acerque a tu opinión.

Contesta los enunciados que se presentan, **SÓLO DANDO UNA RESPUESTA**, en cada renglón.

Contesta todos los enunciados.

Revisa al final si contestaste todos los enunciados.

GRACIAS POR TÚ COLABORACIÓN

I. DATOS GENERALES:

Sexo: Masculino Femenino

Edad: _____ años

Además de estudiar, ¿Trabajas?:

SI Trabajo en: _____ NO

Nivel de estudios de tu papá:

Primaria Secundaria Bachillerato Carrera Técnica
Licenciatura Maestría Doctorado

Nivel de estudios de tu mamá:

Primaria Secundaria Bachillerato Carrera Técnica
Licenciatura Maestría Doctorado

II. REACTIVOS:

1. La única forma de obtener un buen empleo es estudiando

_____ A _____ N _____ D

2. Para obtener un buen empleo es necesario lograr una carrera universitaria

_____ A _____ N _____ D

3. Es conveniente estudiar lo que me guste aunque no me sirva para encontrar empleo

_____ A _____ N _____ D

4. El estudio es importante en mi vida

_____ A _____ N _____ D

5. Me interesa solo estudiar la secundaria

_____ A _____ N _____ D

6. Me interesa solo estudiar el bachillerato

_____ A _____ N _____ D

- | | | | |
|---|------------------------|------------------------|------------------------|
| 7. Me interesa solo estudiar una carrera técnica | <u> </u>
A | <u> </u>
N | <u> </u>
D |
| 8. Me interesa estudiar una carrera universitaria | <u> </u>
A | <u> </u>
N | <u> </u>
D |
| 9. Me interesa estudiar una maestría | <u> </u>
A | <u> </u>
N | <u> </u>
D |
| 10. Me interesa llegar a estudiar un doctorado | <u> </u>
A | <u> </u>
N | <u> </u>
D |
| 11. Es necesario esforzarme para obtener un buen empleo | <u> </u>
A | <u> </u>
N | <u> </u>
D |
| 12. Me conformo con obtener cualquier tipo de empleo | <u> </u>
A | <u> </u>
N | <u> </u>
D |
| 13. Si obtengo un buen empleo tendré prestigio social | <u> </u>
A | <u> </u>
N | <u> </u>
D |
| 14. Un buen empleo es el que esta cerca de mi casa | <u> </u>
A | <u> </u>
N | <u> </u>
D |
| 15. Hoy en día hay que aprovechar cualquier oportunidad de empleo | <u> </u>
A | <u> </u>
N | <u> </u>
D |
| 16. Me conformo con trabajar en cualquier cosa | <u> </u>
A | <u> </u>
N | <u> </u>
D |
| 17. La única forma de ganar dinero es trabajando | <u> </u>
A | <u> </u>
N | <u> </u>
D |
| 18. Me conformo con ser obrero | <u> </u>
A | <u> </u>
N | <u> </u>
D |
| 19. Me interesa trabajar de albañil, mecánico, electricista, u otro oficio parecido | <u> </u>
A | <u> </u>
N | <u> </u>
D |
| 20. Me gustaría ser director de una empresa | <u> </u>
A | <u> </u>
N | <u> </u>
D |
| 21. Mi ilusión es casarme joven | <u> </u>
A | <u> </u>
N | <u> </u>
D |
| 22. Solamente la diversión es importante en mi vida | <u> </u>
A | <u> </u>
N | <u> </u>
D |

GRACIAS POR TÚ COLABORACIÓN.

ANEXO III
RELACION DE ESCUELAS SECUNDARIAS TECNICAS EN LA DELEGACION GUSTAVO A. MADERO

Número	Turno	Grupos						Hombres	Mujeres	Subtotal	Total
		A	B	C	D	E	F				
9	Matutino	49	44	49	44	48	48	131	151	282	499
	Vespertino	32	34	40	35	37	39	128	89	217	
16	Matutino	49	47	47	42	39	44	144	127	268	449
	Vespertino	49	48	43	41			85	96	181	
30	Matutino	45	45	44	43	44	36	125	132	257	494
	Vespertino	40	43	42	40	39	33	123	114	237	
31	Matutino	38	48	45	44	43	45	127	136	263	263
	Vespertino										
32	Matutino	44	42	41	41	42	35	123	122	245	331
	Vespertino	43	43					59	27	86	
35	Matutino	44	43	45	44	43		108	111	219	331
	Vespertino	28	29	28	27			72	40	112	
41	Matutino	37	39	43	47	45		93	115	211	360
	Vespertino	26	25	32	34	32		63	85	149	
47	Matutino	33	34	34	32	34		76	91	167	206
	Vespertino	20	19					29	10	39	
50	Matutino	39	40	40	39	39		90	107	197	197
	Vespertino										
61	Matutino	43	42	41	44	38	41	116	133	249	411
	Vespertino	32	35	25	42	28		89	71	162	
65	Matutino	46	47	47	46			98	88	186	186
	Vespertino										
71	Matutino	51	52	51	51			97	108	205	303
	Vespertino	25	24	24	25			57	41	98	
76	Matutino	42	42	40	43			80	87	167	240
	Vespertino	35	38					42	31	73	
82	Matutino	44	45	41	47	43		102	118	220	385
	Vespertino	32	33	34	32	34		68	97	165	
85	Matutino	42	46	43	43	42		121	138	216	348
	Vespertino	34	33	32	33			63	69	132	
90	Matutino	39	41	41	39	41	38	102	132	239	411
	Vespertino	22	35	37	39	39		103	85	172	
99	Matutino	49	51	50	52	51	49	149	153	302	546
	Vespertino	39	40	40	44	42	39	159	85	244	
104	Matutino	46	41	45	50	49		106	125	231	421
	Vespertino	50	50	44	46			99	91	190	

ANEXO IV

La muestra general es de 276 alumnos distribuidos de la siguiente forma:

Nos. de Secundarias Seleccionadas	No. de Grupos en Tercer Año (Turno Vespertino)	Total de Alumnos	30% por Escuela (Alumnos)	Número de Alumnos Seleccionados por Grupo
E.S.T. 90	5	172	52	10 (En dos grupos se elegirán 11 alumnos)
E.S.T. 30	6	237	71	12 (En un grupo de elegirán 11 alumnos)
E.S.T. 16	4	181	54	14 (En dos grupos se elegirán 13 alumnos)
E.S.T. 99	6	244	73	12 (En un grupo se elegirán 13 alumnos)
E.S.T. 71	4	98	26	6 (En dos grupos se elegirán 7 alumnos)